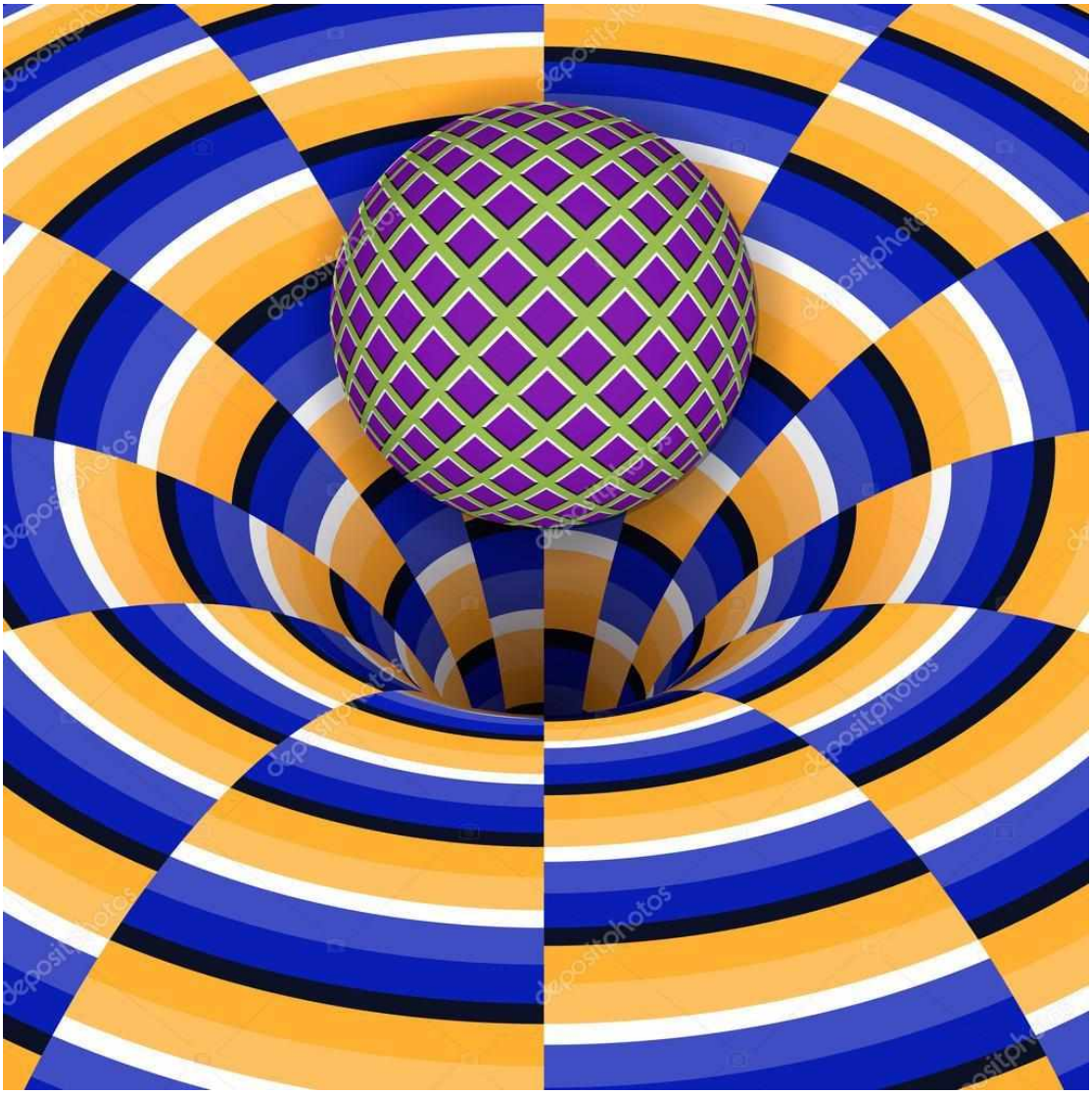
CONTEXTUALISMO FUNCIONAL

Apuntes para un Seminario



Ps Jaime E Vargas M

CONTENIDO

1. Encontrando el Núcleo Filosófico: Una revisión de las hipótesis mundiales de Stephen C. Pepper
   Hayes, S. C., Hayes, L. J. & Reese, H. W. (1988)
   Journal of the Experimental Analysis of Behavior, 50, 87-111

2. Contextualismo Funcional y Descriptivo
   Hayes L. J. & Fryling M. J. (2019)
   Journal of Contextual Behavioral Science, 14, 119-126

3. Contextualismo: La Visión del Mundo en el Análisis de la Conducta
   Edward K. Morris (1988)
   Journal of Experimental Child Pssychology, 46, 289-323

4. Mecanicismo, Contextualismo y el Análisis Conductual del Desarrollo
   Edward K. Morris (1998)
   Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, 24, 97-110

5. En Apoyo al Reencuentro del Contextualismo Funcional y el Interconductismo
   Finn, M. & Barnes-Holmes, D. (2021)
   Journal of Contextual Behavioral Science, 19, 1-5

6. Ciencia Conductual Contextual: Creando una ciencia más adecuada a los retos de la condición humana
   Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., & Wilson, K. G. (2012)
   Journal of Contextual Behavioral Science, 1, 1-16

Encontrando el núcleo filosófico: Una revisión de las hipótesis mundiales de Stephen C. Pepper

Hayes, S. C., Hayes, L. J. & Reese H. W.

Debemos tener clara la filosofía que subyace al análisis de la conducta. En 1942, Stephen C. Pepper, filósofo y esteticista, publicó World Hypotheses: A Study in Evidence. Su idea central fue que los sistemas filosóficos se agrupan en torno a unos pocos modelos centrales o "hipótesis del mundo", extraídas del sentido común.

LA NATURALEZA DE LAS HIPÓTESIS DEL MUNDO

Una hipótesis del mundo es un modelo del universo de observaciones e inferencias… cada hipótesis del mundo crea su propio campo de juego. Según Pepper, las hipótesis del mundo se derivan de "metáforas fundamentales", La metáfora raíz, estructura la comprensión de las categorías técnicas.

Pepper identificó cuatro hipótesis del mundo actual relativamente adecuadas:

1. mecanicismo,
2. formismo,
3. organicismo y
4. contextualismo.

El mecanicismo y el formismo son analíticos; el todo es reductible a sus partes. Las partes son básicas, el todo derivado. El organicismo y el contextualismo son sintéticos: el todo es básico, las partes derivadas. El formismo y el contextualismo son dispersivos: los hechos se relacionan cuando se descubre que lo son, no por suposición. El azar, por tanto, no se niega en estas hipótesis. El mecanicismo y el organicismo son integradores: los hechos están relacionados por suposición y el orden es categórico. Como tal, se niega la posibilidad. Las visiones dispersas del mundo tienden a ser de mayor alcance que de precisión; las hipótesis del mundo integradoras tienden a ser de mayor precisión que de alcance.

Mecanicismo

La metáfora fundamental del mecanicismo es la máquina. Un ejemplo sencillo es la palanca. Una palanca se compone de dos partes discretas e independientes: una palanca y un fulcro. Cuando están relacionados de una manera particular (por ejemplo, la palanca se coloca en el fulcro), una fuerza ejercida en un extremo de la palanca produce un efecto

predecible en el otro extremo de acuerdo con la cantidad de fuerza, la longitud de la palanca, la ubicación del fulcro, etc.

Según la hipótesis del mundo del mecanicismo, el universo entero es como una máquina. El conocedor se relaciona con el mundo produciendo una copia interna del mismo. La verdad es una cuestión de qué tan bien se corresponde la copia con el mundo. Los mecanicistas buscan descubrir la verdadera naturaleza de un evento dado especificando qué tipo de parte es realmente y colocándolo correctamente en la máquina. Tal objetivo es ayudado por un modelo o teoría a priori. La metodología de investigación hipotético-deductiva ejemplifica esta lógica y muchos mecanicistas gravitan hacia ella.

Formismo

La metáfora fundamental del formismo es la similitud. Los formistas no asumen organizaciones sistemáticas de hechos, por tanto, no se requieren principios de funcionamiento (como "fuerza") para explicarlos. De hecho, si todos los hechos estuvieran integrados por un conjunto de principios formistas, entonces esos hechos formarían necesariamente un sistema (la integración misma) y el formismo comenzaría a tener el carácter de mecanicismo. Una ley causal en el formismo no es más que un puente de un conjunto de particularidades caracterizadas a otro. Es una forma. El criterio de verdad del formismo, como el del mecanicismo, es la correspondencia. En el formismo, sin embargo, el sentido más simple de este criterio (correspondencia sin importar cómo se derive) es adecuado dada su cualidad dispersiva.

Organicismo

La metáfora fundamental del organicismo es el proceso de desarrollo orgánico, como en los sistemas orgánicos vivos y en crecimiento. En el organicismo, el todo no es una síntesis de partes, el todo es básico, las partes carecen de sentido excepto en el contexto del todo. El criterio de verdad del organicismo es la coherencia. Cuando una red de hechos interrelacionados converge en una conclusión, la coherencia de esta red hace que esta conclusión sea "verdadera". Cuando se conoce el todo, se eliminan las contradicciones y el "todo orgánico" … se encuentra implícito en los fragmentos. Epistemológicamente, los organicistas adoptan el constructivismo. El conocedor construye activamente el mundo: no se lo conoce directamente ni se transforma mecánicamente.

Contextualismo

La metáfora fundamental del contextualismo es el acto continuo en contexto. Para el contextualista, el análisis siempre tiene algún propósito. El criterio de verdad del contextualismo funciona con el éxito. Los análisis son verdaderos solo en términos del logro de metas particulares. Una implicación poderosa de este criterio de verdad es que, sobre

bases contextualistas, uno puede adoptar la estrategia analítica de una visión del mundo alternativa en una situación dada, si hacerlo es útil para algún fin.

IMPLICACIONES PARA EL ANÁLISIS DE COMPORTAMIENTO

El análisis de la conducta como sistema contextualista

El carácter predominante del análisis de la conducta o al menos lo central y distintivo del análisis de la conducta, es contextualista. Entre las características particularmente contextualistas del análisis de la conducta se encuentran el concepto de operante, el criterio de verdad o adecuación, el papel del científico en el análisis científico y la posibilidad de novedad.

El concepto de operante. Los eventos que participan en una operante no pueden examinarse de manera útil de forma independiente porque su naturaleza depende de sus relaciones con los demás participantes. De manera similar, para un contextualista, un acto fuera de contexto no es un acto, categóricamente hablando. Los contextualistas que analizan un acto se encuentran rápidamente fuera de los límites del evento original de interés (el acto9 y en el dominio de otros eventos (el contexto). La pertenencia a una clase operante no depende, de ninguna manera, de las características formales del comportamiento involucrado. Las respuestas comparten la pertenencia a una operante en la medida en que producen efectos comunes sobre el medio ambiente. Una operante no tiene límites fijos.

El criterio de verdad o idoneidad. Lo que salva al contextualismo de ser paralizado por su fluidez es su criterio para la adecuación del análisis, es decir, el trabajo exitoso. El trabajo exitoso siempre implica éxito con respecto al logro de algún objetivo potencialmente alcanzable. Por esta razón, el contextualista menosprecia el análisis por el mero análisis. “El análisis serio (para el contextualista) es siempre directa o indirectamente práctico … la empresa se vuelve importante en referencia al fin”. Un contextualista puede hacer uso de las estructuras categóricas de otras visiones del mundo sin volverse filosóficamente ecléctico. Skinner no se convirtió en mecanicista, simplemente tomó prestados modelos mecanicistas cuando le pareció útil.

El papel del científico en el análisis científico. Los analistas de conducta reconocen el hecho de que la ciencia es, entre otras cosas, la acción de los científicos, una acción que sólo tiene sentido por referencia a su contexto. Como señaló Kantor, la ciencia es el trabajo de individuos particulares que trabajan en momentos particulares en lugares particulares con materiales particulares para propósitos particulares. Pepper resumió la visión contextualista de la ciencia de esta manera: “Esquemas (científicos), como mapas, diagramas, fórmulas, ecuaciones funcionales y sistemas simbólicos… se han desarrollado sobre la base de la experiencia social pasada y su estatus es muy parecido al de una institución social… constituyen lo que se llama ‘la ciencia’ de un periodo y cambian de un periodo a otro”.

La posibilidad de la novedad. Un principio central del contextualismo es la posibilidad de novedad. La posición no es que los eventos sean nuevos, solo que pueden serlo. Nunca se ha demostrado una verdadera novedad. En lo que respecta al trabajo exitoso, se puede ignorar la posibilidad de una verdadera novedad, no hace ninguna diferencia (hasta que lo haga y al menos que lo haga). Skinner, por ejemplo, ha señalado que si bien es posible que no seamos capaces de demostrar que la conducta está "totalmente determinada", la evidencia apunta en esta dirección.

Para un contextualista, los actos y su contexto son inseparables. Skinner ha enfatizado un punto similar: "Ni (el estímulo ni la respuesta) pueden definirse en cuanto a sus propiedades esenciales sin el otro". Las definiciones funcionales de la conducta se pueden incorporar en cualquier visión del mundo. Para el contextualista, se incorporan como una extensión de la metáfora raíz básica. Para el mecanicista, como referencia a las funciones establecidas entre las partes de la máquina.

Pepper también proporciona orientación en áreas difíciles del desarrollo de sistemas. Por ejemplo, resulta obvio que las leyes causales son formas de hablar, no representaciones de la naturaleza.

Contextualismo Funcional y Descriptivo

Hayes L. J. & Fryling M. J.

El contextualismo funcional puede clarificarse mejor por los esfuerzos en la construcción de un sistema, que por una comparación inexacta con el Interconductismo.

Las diciplinas científicas se desarrollan y evolucionan de diversas maneras, incluyendo el análisis conceptual, la investigación empírica, la diseminación, la práctica, etc.

Contextualismo Funcional

Durante los últimos 25 años o más, la postura filosófica conocida como Contextualismo Funcional se ha promovido como una suerte de extensión o elaboración más allá del Conductismo radical de Skinner. Hayes, Hayes y Reese (1988) han argumentado que tanto el Conductismo Radical, como el Interconductismo de Kantor quedan apropiadamente ubicados en la visión del mundo del Contextualismo.

La parte "funcional" del Contextualismo Funcional ha servido para diferenciar lo que ha sido considerado ser sistemas causales orientados a resultados prácticos, desde sistemas teóricos de campo, que buscan resultados con mayor generalidad, esto último se ha dicho que ejemplifica al Contextualismo Descriptivo (Herbert & Padovani, 2015; Viladarga, Hayes, Levin & Muto, 2009). No necesitamos decirlo, pero estas circunstancias requieren de mayor consideración. En ese sentido, nosotros planteamos lo siguiente: 1) El contextualismo no es una filosofía de la ciencia o una filosofía de alguna ciencia particular; 2) El interconductismo no es una ciencia de la conducta, es una filosofía de la ciencia y de la ciencia de la psicología en particular; 3) Lo que se ha considerado como "Contextualismo Descriptivo" no queda ejemplificado por el Interconductismo; 4) El constructo que sirve para diferenciar el análisis del Contextualismo Funcional de los fenómenos psicológicos, de la interpretación Skinneriana de este objeto de estudio, llamado función de estímulo, se deriva de la Psicología Interconductual de Kantor; y 5) Esa función de estímulo, cuando se construye apropiadamente y se extiende en una forma *sustitutiva*, resulta fundamental para la interpretación de los eventos psicológicos de todo tipo.

El Contextualismo como Visión del Mundo

El contextualismo no se articula como una filosofía de la ciencia; en lugar de ello, es rotulado por Stephen Pepper (1942) como una "visión del mundo". Lo que esto significa, en esencia, es que se trata de una de cuatro o cinco categorías en las que tanto empresas científicas como no científicas pueden reunirse sobre la base de ciertas comunalidades. Como tal, estas comunalidades son articuladas en lo que se denomina como "metáforas raíz". Por ejemplo, la visión del mundo del Mecanicismo queda capturada por la metáfora

raíz de “la palanca”, el Organicismo por la metáfora de “la bellota” y, con importancia para nuestros propósitos actuales, la metáfora raíz del Contextualismo se dice que es “el acto en contexto” (Pepper, 1942).

Aunque la eficiencia intelectual sea un propósito perfectamente deseable, no queda claro que el nivel de generalidad reflejado por las visiones del mundo de Pepper, mejore la eficiencia a este respecto. Específicamente, como individuos comprometidos con una ciencia natural de la conducta, la distinción más fundamental a considerar con este propósito, se refiere a la admisión o exclusión de referencias a entidades super naturales y otras fuerzas especulativas (como la distinción entre perspectivas dualistas y científicas naturales).

Más aún, no es solo que las visiones del mundo fallen en llamar la atención ante la importante distinción entre enfoques dualistas y científicos naturales, sino que estas también fallan en diferenciar entre actividades científicas y no científicas, de manera general. Las ciencias tienen comunalidades que no son compartidas con lo que no es ciencia y no son tan vagas como para ser capturadas mediante expresiones metafóricas (vea Kantor, 1953: The logic of modern science).

Criterio de Verdad

De entre varias expresiones que Pepper (1942) emplea para señalar el criterio de verdad del Contextualismo, Hayes (1993b) selecciona el criterio de “trabajo exitoso” (p. 13). En sus palabras: “Un análisis es verdadero en la medida que alcanza su finalidad o lleva a uno en una dirección, que fue señalada como *importante anteriormente a la acción del análisis*” (Hayes, 1993b, p. 13). “Un trabajo exitoso es una cuestión de lograr consecuencias especificadas… Para decirlo de otra manera, un enunciado sobre el mundo, no puede ser verificado, a menos que a lo que se refiere ese enunciado, sea anticipado antes de examinar el mundo”. Un “trabajo exitoso” debe ser demostrado en un dominio práctico. De hecho, la meta de una completa comprensión del mundo nunca se ha logrado. En contraste, podemos observar la medida en que, lo que creemos, posee un valor práctico, cuando le siguen consecuencias prácticas.

Para el Contextualismo Funcional, la contribución está en comparar lo que se espera lograr con lo que se logra actualmente. Todos los enunciados de valor pragmático o utilidad, parecen requerir este tipo de comparaciones (como supervisar un resultado y la descripción de un propósito por predecir y/o influir sobre el comportamiento, de una manera particular). Las visiones del mundo no son filosofías técnicas de la ciencia.

Filosofías de la Ciencia

Como lo ha señalado Kantor, “Resulta básico para todas las variedades de filosofías y para los productos resultantes de ellas, la construcción de sistemas formales de definiciones, postulados o suposiciones, creencias y otras actitudes intelectuales” (Kantor,

1981: Interbehavioral philosophy, p. 3). Las filosofías de la ciencia nos proporcionan tópicos de la mayor amplitud y las filosofías de las ciencias particulares, tópicos de una menor amplitud. De esta manera, no todas las filosofías de la ciencia sirven a las ciencias que se fundan en ellas, igualmente bien. Entre sus especificaciones, lo que hay que evitar son las instituciones metafísicas, aspectos trascendentales, universales, absolutos, materializaciones de constructos y rompecabezas verbales. Todos estos pasos errados son influencia de las instituciones dualistas.

Kantor (1958: Interbehavioral psychology) formuló una filosofía de la ciencia compuesta de diez proposiciones pertinentes al propósito, naturaleza y resultados de una empresa científicamente exitosa. Él argumentaba que el propósito de una ciencia es el de permitir una orientación definida y precisa con respecto a cosas y eventos, esta orientación se preocuparía por la existencia e identidad de las cosas y los eventos, así como de su relación con otras cosas y eventos. También dejó mencionada la necesidad de instrumentos especializados para la investigación de esas cosas y eventos, junto con los productos de tales investigaciones. Entre estos las llamadas hipótesis, teorías y leyes, para las que Kantor propuso que esos constructos fueran derivados por ninguna otra fuente que la interconducta actual con las cosas y los eventos investigados (también vea Kantor, 1957, 1969). Las empresas científicas, como aspectos de amplias complejidades culturales, son evolutivas. Esto es decir que los dominios científicos con acumulativos y corregibles. Finalmente, Kantor comentó sobre las aplicaciones de los hallazgos investigativos y otros productos científicos, argumentando que, dichas aplicaciones son la base de operaciones tales como la predicción y el control (Kantor, 1958).

Lo anterior ejemplifica el intento por parte de un filósofo de la ciencia de expresar sus definiciones y supuestos sobre la naturaleza de las empresas científicas de una manera precisa. Así, Kantor deja explícito que los dominios científicos son completamente libres de absolutos, causas últimas y universales (Kantor, 1953).

Filosofías Psicológicas

Como las filosofías de la ciencia, las filosofías de las ciencias individuales son estructuras sistémicas compuestas de definiciones y postulados formales, en los casos pertenecientes a los rasgos distinguibles de clases particulares de eventos, incluyendo su estructuras composicionales, características operacionales, las condiciones bajo las que ocurren y cambian y sus relaciones con eventos de otras ciencias, apegadas con las implicaciones de esas características para su investigación e interpretación (Kantor, 1953).

El Contextualismo Descriptivo está mal ejemplificado con el Interconductismo. Nuestra meta en lo que sigue, es corregir los malentendidos del Interconductismo que han llevado a que sea incluido bajo el rótulo de Contextualismo Descriptivo.

Corrigiendo Malentendidos

En la primera articulación del Contextualismo Descriptivo, donde el Interconductismo se sostiene como un ejemplo, Hayes (1993b, p. 21) escribe: "Los Contextualistas Descriptivos tienen un claro propósito personal para su análisis: Buscan una apreciación del todo mediante la examinación de sus particularidades". Hayes continúa diciendo que este propósito, la "apreciación del todo", implica que el criterio de verdad del Contextualismo Descriptivo es la "coherencia". Es decir, que el Contextualismo Descriptivo considera que un enunciado sobre el mundo es verdadero si es coherente con enunciados previamente emitidos acerca del mundo. Para los Contextualistas Descriptivos: "El conocimiento es personal y necesariamente algo efímero".

Desde nuestra perspectiva, esto no suena como algo que diría un interconductista. Desde una perspectiva Interconductual, solo las particularidades del evento en un campo *pueden* ser confrontadas, examinadas o apreciadas. Nadie confronta el "todo". El todo es un constructo, no un evento.

Por su parte, la coherencia es una guía para la construcción efectiva de un sistema. En ningún lugar queda implicado que la coherencia sea una manera de conseguir la verdad y esto es así porque las ciencias no solo son acumulativas en la perspectiva interconductual, ellas también son corregibles (Kantor, 1953). Como Kantor (1981) deja claro, en ningún lugar dentro del dominio de la filosofía hay lugar para absolutos de ningún tipo, incluyendo la certeza absoluta, la existencia absoluta y la verdad absoluta… esto no significa que el conocimiento sea personal y efímero. Muy por el contrario, los analistas están obligados a suprimir estas influencias sobre sus análisis en la medida posible y la manera más efectiva de hacerlo, es el ser guiado por un conjunto coherente de postulados en su sistema, completamente articulado (como serían sus suposiciones filosóficas). El conocimiento científico no es algo final o último para el interconductista, también no es algo personal. El conocimiento científico siempre es temporal y colectivo. No es nada seguro que la "experiencia de coherencia" proporcione beneficios prácticos y que algún intento de lograrla requiera del empleo de métodos empíricos tradicionales que estén pobremente desarrollados en el Contextualismo Descriptivo.

El Interconductismo es una filosofía de la ciencia de la conducta, no la ciencia de la conducta *per se* (estas dos cosas no son lo mismo). Los métodos empíricos son aspectos del sub-dominio investigativo de la ciencia de la conducta. Son los medios con los que los científicos efectúan contactos rigurosos y metódicos con los eventos, incluyendo operaciones tales como observaciones directas e indirectas, manipulaciones y transformaciones (Kantor, 1958). Los métodos empíricos empleados por los interconductistas son los mismos que son usados en la ciencia, en general.

Ahora, puesto que los campos de los eventos, ya sean psicológicos, biológicos, químicos o físicos, se plantean de manera integrada, la omisión de algunos factores

presentes o la introducción de factores nuevos, contribuye a una reconfiguración del campo en su totalidad. Estas construcciones han dado surgimiento a la noción errada de que la meta del Interconductismo consiste en tomar en cuenta a todos y cada uno de estos factores del campo en el curso de la descripción o el análisis de los eventos, una tarea que ciertamente "se tardaría para siempre o hasta que nos cansáramos", como Pepper (1942) lamenta.

No es la meta de los psicólogos Interconductuales el confrontar el campo en toda su complejidad. El campo es un constructo, no un evento. Como cualquier otro análisis, la meta del psicólogo Interconductual es confrontar eventos particulares con el propósito de comprender su naturaleza, incluyendo sus estructuras composicionales, sus características operacionales, las condiciones bajo las cuales se actualizan y sus relaciones con otros eventos. Los resultados de tales actividades conforman el corpus del conocimiento científico, denominados como la descripción de los eventos y las hipótesis concernientes a ellos, las que, a su vez, conducen a principios, leyes y teorías (Kantor, 1953). Propósito que difícilmente se calificaría como "etéreo".

Decir esto es suficiente respecto a la noción equivocada de que el Interconductismo ejemplifica la posición del Contextualismo Descriptivo, como indicaba Hayes (1993b). Ahora vayamos a la misma controversia surgida en el 2001, que fue descrita en el texto original de la Teoría de los Marcos Relacionales (Hayes, Barnes-Holmes & Roche, 2001). La caracterización del Interconductismo como una variedad de Contextualismo Descriptivo aparece en el primer capítulo de este volumen (Hayes, Blackledge & Barnes-Holmes, 2001). Podemos admitir que se trata de un argumento más sofisticado, que el adelantado en 1993, aunque sigue siendo erróneo.

Estos autores (p. 7) claman que: "Kantor argumenta que toda conducta ocurre en el contexto de un campo altamente complejo, donde todos sus elementos se influyen entre sí, de una manera mutua e interdependiente". En seguida dicen que tales relaciones se caracterizan mediante una flecha de dos puntas entre la respuesta y el estímulo, como una alternativa a la tradicional flecha de una punta desde el estímulo hasta la respuesta o de la respuesta al estímulo.

Hay dos problemas dentro de esta descripción. Primero, los factores participantes en un campo psicológico no influyen uno al otro. Esto no es lo que la palabra "interdependiente" significa. Segundo, la relación ilustrada con la flecha de dos puntas no se aplica a las relaciones obtenidas entre todos los factores que componen un campo de evento dado. Solo pertenece a la relación entre estar respondiendo y estar siendo estimulado. Esta unidad no está capturada en la noción donde el estímulo y la respuesta se influyen mutua o recíprocamente entre sí. Uno debe tener dos cosas para decir que una influye en la otra y la función estímulo-respuesta es una cosa, no dos. Desde la perspectiva de Kantor (1953), "la "causalidad" en el sentido tradicional de potencia o productividad, queda remplazada por la noción de funcionalidad.

No obstante, para el Interconductista, las relaciones de dependencia son estrictamente operacionales. Las suposiciones de dependencia, de acuerdo con Kantor (1958, p. 89): "… no se sostienen como válidas, excepto en circunstancias investigativas específicas y no implican que los eventos estén estructurados sobre tales bases. Consecuentemente, R = f (s) es un dispositivo pragmático. Lo mismo es cierto cuando el rango de variables independientes se amplía para incluir factores más allá de los estímulos, por ejemplo, condiciones del organismo, número de presentaciones de estímulos y factores temporales".

Hablando de manera general, las cosas contactadas mediante procedimientos investigativos no son el fenómeno de interés original del investigador. Son, más bien, versiones sintéticas de esos fenómenos (Kantor, 1969: The scientific evolution of psychology Vol. II). Estas cosas simplificadas se han construido deliberadamente para permitirles substituir al fenómeno original con propósitos de investigación. En breve, las cosas típicamente contactadas en las investigaciones psicológicas son analogías del fenómeno de interés original.

Como Kantor (1963: The scientific evolution of psychology Vol. I) ha señalado, mucho del progreso en la ciencia de la psicología, durante muchos siglos, puede ser atribuido a maneras más efectivas de conceptualizar su objeto de estudio. Como Kantor (1969) también señaló, los psicólogos todavía se enfrentan a proposiciones contradictorias, definiciones disparatadas de su objeto de estudio, confusiones en la construcción de los eventos y muchas otras barreras para progresar en su campo. Las actividades involucradas en la articulación de las definiciones, en la formulación de principios y en el monitoreo de sistemas para la consistencia interna y la coherencia interdisciplinaria, también son de una naturaleza científica.

Finalmente, Hayes, Blackledge y Barnes-Holmes (2001) exponen un parde argumentos respecto al Interconductismo, como ejemplo de Contextualismo Descriptivo, con respecto a que éste tiene muy pocos principios, en basarse en la similaridad formal y manejar una forma vaga de asociacionismo, así como un desinterés relativo por las secuencias temporales. Estos aspectos, sin embargo, se refieren más específicamente a la Psicología Interconductual, que a la filosofía del Interconductismo.

Psicología Interconductual

El argumento de que la Psicología Interconductual posee pocos principios surge de una comparación con la colección de principios articulados desde la perspectiva del Contextualismo Funcional. Entre la colección de este último están principios tales como el control del estímulo, la discriminación, la discriminación condicional, la generalización, el reforzamiento, el reforzamiento condicionado, la extinción, el castigo, las operaciones motivacionales, etc. En contraste, en la Psicología Interconductual, todos estos principios se consideran como configuraciones específicas de condiciones disposicionales (setting

conditions). Es importante notar que, las condiciones disposicionales están más claramente diferenciadas del estímulo en la psicología interconductual que en la Psicología Contextualista Funcional. En ésta última, los estímulos tienen una doble tarea: Estos están coordinados con la respuesta en virtud de sus funciones, que han sido diferenciadas de sus propiedades de objeto y, además, se sostiene que tienen potencias de varios tipos. Entre estas potencias están las capacidades del estímulo para disponer la ocasión para que ocurran las respuestas, para hacer que algunas respuestas ocurran más seguido que otras, para prevenir que ocurran respuestas, etc. En la Psicología Interconductual, los estímulos están coordinados con las respuestas. El resto, es lo que ocupa a las condiciones disposicionales, menos las implicaciones de potencia. Por lo que, tendríamos que decir que la Psicología Interconductual tiene tanto todos los principios que son necesarios, así como que ha sido la fuente de la única construcción mediante la que la psicología Contextualista Funcional pareciera tener una diferencia con el Análisis Conductual de Skinner, que es la función de estímulo, como diferente del objeto estímulo.

Por otro lado, el concepto de asociación en la Psicología Interconductual difiere de visiones anteriores, en donde la asociación se mantiene que se consigue por el organismo. En la Psicología Interconductual, la asociación no es una actividad del organismo, se trata de una disposición de condiciones bajo las cuales, las propiedades funcionales de un estímulo pueden venir a ser inherentes a las propiedades objeto de otro estímulo y operar desde esa fuente bajo condiciones disposicionales relevantes. Esto es lo que es referido como el proceso de sustitución en la Psicología Interconductual (Kantor, 1924, 1958).

No queda claro que se quiere decir con “vago” respecto a todo esto, aunque esto no importe ya que el problema más importante desde el punto de vista de la Psicología Contextualista Funcional es la suposición de que los psicólogos interconductuales supuestamente “confían en la semejanza formal”, como la única base para la substitución.

Los Contextualistas Funcionales mantienen que la semejanza es solo una de muchas maneras de relaciones que pueden obtenerse entre eventos, entre ellas están las relaciones de diferencia y oposición, por ejemplo. Como nosotros lo vemos, entonces, no hay dos eventos que sean idénticos uno con otro, solo son parcialmente semejantes. La semejanza es por eso un continuo no un punto y la así denominada relación de “diferencia” es actualmente un final en el continuo, donde “especialmente semejante” ocupa el otro final. Por esta lógica, la semejanza y la diferencia no son dos tipos de relaciones entre eventos, sino una. La relación de oposición, puede conceptualizarse de la misma manera. Esta refleja este mismo continuo de semejanza parcial, con respecto a características particulares o cualidades de los eventos opuestas a sus formas más generales. La semejanza parcial con respecto a características específicas de los eventos es también un continuo sobre el que se obtienen relaciones clasificatorias o categoriales. Además, no es solo en virtud de sus propiedades formales o constitutivas que los eventos pueden ser parcialmente semejantes. Semejanzas parciales entre eventos pueden también encontrarse en sus operaciones o en los escenarios en donde estos ocurren, por ejemplo.

Más aún, la semejanza no es, de hecho, la única base para la sustitución en la Psicología Interconductual: Condiciones de asociación igualmente importantes son las relaciones próximas entre cosas y eventos. Esta segunda base para la sustitución, desde el punto de vista Interconductual, incluye proximidades tanto de espacio como de tiempo.

De manera que, una vez que se establece la sustitución, lo que es decir que, una vez que ocurre el responder con respecto a estimulación sustitutiva, esto puede servir como base para el desarrollo de otras sustituciones. El resultado de estos procesos es que, la historia personal del responder con respecto a la estimulación está disponible en el presente, conforme es seleccionada por la configuración de factores que componen el escenario. Desde el punto de vista de la Psicología Interconductual, es mediante a procesos de sustitución que el repertorio de una persona se elabora, de manera que involucre a todas de sus formas más complejas de conducta, incluyendo el pensamiento, la imaginación, el recuerdo, el razonamiento, los sueños planificadores, la formulación de relaciones, etc. (Dixon & Hayes, 1999; Fryling & Hayes, 2010, 2019; Hayes, 1994).

Las empresas científicas son acumulativas y corregibles. Los constructos empleados por los científicos para el propósito de describir y explicar su objeto de estudio son solo tan adecuados como puedan probar su utilidad para este propósito. Lo que los científicos dicen no es verdad, ni es lo que afirman acumulativamente de tal manera que lleguen a este resultado 8la verdad). En pocas palabras, el Interconductismo y la Psicología interconductual continuará evolucionando, así como, sin duda, lo hará el contextualismo funcional y la Psicología Contextualista Funcional.

Conclusión

El Interconductismo y la Psicología Interconductual tienen mucho que ofrecer para el trabajo del Contextualismo Funcional y de manera general a los Científicos Conductuales Contextuales.

El Interconductismo y el Contextualismo Funcional no necesariamente tienen que ser vistos como diferentes, con perspectivas opuestas. En su lugar, los dos enfoques pueden verse como parte de un esfuerzo mayor para desarrollar una ciencia de la conducta comprensiva y natural.

El constructo de campo planteado por Kantor y en particular los conceptos sustitución de estímulos y respuestas, han sido especialmente influyentes en nuestro trabajo teórico para el área de la conducta humana compleja, en la perspectiva de una ciencia natural.

La gran cantidad de investigación conducida bajo la sombrilla de las relaciones de estímulo derivadas, puede ser reinterpretada, generando nuevas preguntas experimentales, cuando esta es vista desde la perspectiva de campo.

Contextualismo: La Visión del Mundo en el Análisis de la Conducta

Edward K. Morris

Para discutir sobre el contextualismo dentro del análisis conductual, sería apropiado empezar con algunos antecedentes históricos, ya que la metáfora raíz del contextualismo es el evento histórico. Ampliamente hablando, esta metáfora nos dirige al carácter continuamente evolutivo de la conducta, así como lo es el campo del análisis conductual. Cada interacción es el producto único de la actividad anterior en el contexto actual, así como lo es el contexto histórico para la interacción siguiente. Para nuestros propósitos presentes, lo que significa que el análisis conductual sea contextualista puede, en parte, ser comprendido en términos de su desarrollo histórico, que se presenta en la primera sección de este documento, sin embargo, no en la visión que hemos recibido, sino en una revisión de ella. En la sección siguiente, la tesis es desarrollada más allá y más específicamente al comparar y contrastar el contextualismo con el mecanicismo y analizar ambos con respecto a sus consecuencias ante cinco tópicos centrales: (a) elementarismo vs holismo, (b) desarrollo como cambio basado en la respuesta vs cambio estructural, (c) análisis causal vs funcional, (d) continuidad vs discontinuidad, y (e) naturaleza pasiva vs naturaleza activa del desarrollo y temas relacionados en los discursos sobre acción-agente y en la controversia entre rasgos y situaciones. Finalmente, se ofrece un bosquejo sobre lo que significa "contexto" y el papel que sirve en el análisis de la conducta, ya que el contexto es lo que lo otorga significado al comportamiento.

ALGUNOS DERROTEROS HISTÓRICOS

La Visión que Hemos Recibido

En la versión estándar de la historia de la psicología, el conductismo y el mecanicismo son tomados como una alineación derivada del legado del atomismo de Demócrito, el lado material del reflejo en el dualismo cartesiano, del vínculo de Locke con una *tabula rasa* epistemológica y subsecuentemente a lo largo de los movimientos del empirismo y el asociacionismo en la filosofía, desde hume y Berkeley, hasta la familia Mill, tanto el padre como el hijo. Entonces, con la fundación del primer sistema de psicología, el estructuralismo de Wundt y Titchener se volvió la tesis para la antítesis del funcionalismo de James y Angell, a partir del cual emerge el conductismo clásico de Watson (1913, 1930), en parte, como una síntesis. Esta síntesis, acompañada de su legado filosófico de elementarismo, reduccionismo, ambientalismo y asociacionismo, buscaba credibilidad científica, primero, mediante una mezcla del positivismo de Comte y el operacionismo de Loeb, y posteriormente de manera más formal mediante el positivismo lógico. El conductismo descriptivo de B. F. Skinner de los años 1930s, es el neoconductismo del que

el análisis de la conducta del desarrollo infantil evoluciona (Bijou, 1955), se dice que ha heredado estos rasgos centrales, siendo cardinal el mecanicismo.

Sin embargo, aunque esta forma de ver las cosas (Boring, 1950, 1964), aún tiene una amplia aceptación, estudiosos recientes han cuestionado la cercanía y precisión con las que las líneas de la psicología descienden como se ha sugerido, incluyendo el énfasis relativo situado sobre y la inclusión de, individuos particulares, escuelas y sistemas (Buxton, 1985; O'Donnell, 1985; Smith, 1986). Con emergencia en este material se da una versión revisada de la historia del análisis conductual que resalta sus trayectorias contextualistas.

Una Versión Revisada

Naturalismo y Materialismo. Una historia del análisis conductual más exacta trazaría sus orígenes hasta el naturalismo de la Grecia Helénica, particularmente como fue expuesto por Aristóteles, con la importancia de lo que se perdió en las posteriores reinterpretaciones teológicas de ese material (Kantor, 1963). El subsecuente rencuentro de las actitudes naturalistas hacia la conducta humana durante el Renacimiento y la rápida llegada de la Revolución Científica fueron fuertemente influenciadas por estas y posteriores visiones teológicas, especialmente aquéllas de Rene Descartes, quien estableció caminos separados para la psicología siguiente. Un camino interesado en el alma inmaterial vuelta mente y otro interesado en el cuerpo material. Ninguno de ellos caracteriza al análisis conductual contemporáneo ya que este no es reduccionista, ni en sentido mentalista ni en sentido materialista, especialmente cuando este último se ha construido mecanicistamente dentro de la psicología S – R (Reese, 1986; Ringen, 1976). En contraste, el análisis conductual focaliza su interés en el campo del propósito y la intención (Day, 1976a), conceptualizada a su propia manera, siendo esto también una preocupación importante dentro del contextualismo.

Empirismo y Asociacionismo. El papel del empirismo británico y del asociacionismo en la historia del análisis conductual también necesita revisarse. Con respecto al empirismo, la tabula rasa epistemológica de John Locke nunca negó la estructura organísmica y sus funciones como fuentes de diferencias individuales, dentro o entre los niños, como tampoco negó los aspectos privados e inaccesibles de lo que denominamos como sentir, pensar o estar consciente. De la misma manera, tampoco lo hace el análisis de la conducta. El análisis conductual también auto conscientemente reconoce la privacidad psicológica (Schnaitter, 1978), así como la actividad psicológica dentro de la piel, aceptando esta última como un dominio considerado difícil para el análisis (Skinner, 1945, 1974).

El análisis de la conducta no restringe las relaciones funcionales entre clases de estímulos y respuestas a la contigüidad temporal, sino más bien las enriquece aceptando las relaciones que existen a distancia temporal, pero omitiendo el "éter" mental necesario en el mecanicismo, para considerar esta vinculación como contigüidad (Marr, 1983). En suma, solo en el nivel molar es que la conducta toma un significado (ver Day, 1980;

Krechevesky, 1939; Verplanck, 1954, sobre la naturaleza tipo-gestalt del análisis conductual).

Estructuralismo y Funcionalismo. Con respecto a las primeras escuelas y sistemas de la psicología, el análisis conductual se alinea apropiadamente con el funcionalismo (Dewey, 1896; James, 1890; Mead, 1934), especialmente en su énfasis sobre la utilidad y adaptabilidad de la mente y la consciencia (ahora, conducta): Esto no significa, a pesar de todo, que el análisis conductual vea las preocupaciones estructurales con antipatía (ver, por ejemplo, Catania, 1972), ya que el asunto no es ver lo corregible de lo estructural versus el análisis funcional, sino más bien la naturaleza de las preguntas planteadas y el uso que se le dé a las respuestas. Que el terreno del análisis estructural sea generalmente el área de la psicología cognitiva y que el análisis funcional tenga como área la psicología conductual, infortunadamente ha resultado en la correlación respectiva de las preocupaciones estructurales y funcionales dentro de la controversia del dualismo entre cognición y conducta, con la consecuencia de poner el análisis estructural y el funcional, uno contra el otro, en una visión de dogma contra dogma. Como en la biología, los análisis estructural y funcional no deben estar en oposición o conflicto: Se trata de una falsa dicotomía, es una falsa dicotomía dentro del contextualismo. Aun cuando los psicólogos cognitivos y conductuales puedan diferenciarse por sus preocupaciones respectivas acerca de la estructura y la función, estas preocupaciones no son definitorias de las dos orientaciones y son susceptibles de análisis desde ambas perspectivas (Catania, 1973, 1978).

Biología Conductual. El análisis conductual contemporáneo le debe menos a la historia de la ciencia psicológica que a los desarrollos de la biología, especialmente a su evolución desde el trabajo de Charles Darwin (1859, 1871, 1872) (Boakes, 1984; Herrnstein, 1969). Esta herencia construye ahora un análisis conductual que se adhiere (a) a la continuidad entre especies en su biología y en su conducta, sin negar la posibilidad de principios únicos a los humanos (Skinner, 1938, p. 424; ver Hayes, 1987); (b) a la parsimonia en la búsqueda de la comprensión de la conducta a nivel de sistemas conductuales en contexto, evitando la tendencia de explicar por nominalismos (Ryle, 1949); (c) a las prácticas investigativas derivadas del trabajo de Claude Bernard (1949) en la medicina experimental, no de las ciencias sociales (ver Thompson, 1984); (d) a una visión de la adaptación conductual en términos de "selección de consecuencias" de una manera análoga a la selección natural (Skinner, 1981); y al pragmatismo filosófico, que elaboro en seguida.

Positivismo, Operacionismo y Pragmatismo. Bajo la influencia del Círculo de Viena (Carnap, 1935; Popper, 1959), el positivismo y el operacionalismo del tipo promovido por August Comte y Jacques Loeb se volvió una característica institucional de la psicología durante los años 1930s (vea, por ejemplo, Stevens, 1939). El mensaje parecía claro en ese tiempo: Si la psicología iba a ser una ciencia real, tendría que desarrollar definiciones objetivas de sus objetos de estudio subjetivos. El conductismo metodológico que creció a partir de estos

puntos de vista, entonces, ha tenido diversos efectos deletéreos en la psicología (Moore, 1980, 1981, 1985). Primero, aunque ostensivamente objetivo, el movimiento no resolvió satisfactoriamente el problema mente-cuerpo ya que la mente, que presumiblemente no existía, aunque fuera del reino de la psicología científica, aún restringía el dominio de la psicología para dar explicaciones (Moore, 1981; Skinner, 1974). Segundo, las definiciones operacionales y la filosofía positivista se volvieron tan estrechas que los términos perdieron su significado de lenguaje-ordinario, con lo que limitaban el carácter de la conducta que podía comprenderse a una árida verdad-por-acuerdo (Deitz & Arrington, 1984; Skinner, 1945).Y tercero, mucho del movimiento ignoró el involucramiento del científico en la ciencia, con ello restringiendo la correcta consideración de la ciencia como el comportamiento de los científicos y sus productos (Skinner, 1956, 1957, pp. 418-431); Smith, 1986). Estas son cuestiones de epistemología que no pueden ser maquilladas con el barniz de objetivismo (Day, 1983).

Buena parte de la psicología se ha mantenido bajo el molde de este operacionalismo y positivismo, pero no sin protestas, más comúnmente de los fenomenólogos. Psicólogos Gestalt, psicoanalistas, humanistas y ahora también hermenéuticos. Contrario a la visión recibida, sin embargo, el análisis conductual contemporáneo es también crítico de tal cientificismo. Específicamente, el análisis conductual se adhiere a una epistemología psicológica, no lógica (Smith, 1986, pp. 259-297), con una línea de descendencia a partir del positivismo inductivo de Francis Bacon (1889; ver Smith, 1986, pp. 259-297) y Ernst Mach (1960; ver Day, 1980; Marr, 1985; Skinner, 1945; Smith, 1986) y a partir de los filósofos analíticos reflejados en Ludwig Wittgenstein (1953, 1958) en sus trabajos tardíos (Arrington & Deitz, 1986; Day, 1969a; Deitz & Arrington, 1984; Morris, 1985a). En estas visiones, el problema no es cómo hacer objetivos los términos subjetivos mediante definiciones lógicas a priori y convenciones lingüísticas operacionales, cuando la distinción objetivo-subjetivo, es una distinción falsa. En lugar de ello, el problema es cómo descubrir y describir el contexto histórico y el actual en el que los términos subjetivos son enunciados, ya que el contexto es lo que otorga a esos términos su significado (ver Day, 1976b; Malcolm, 1977; Skinner, 1945, 1957). El análisis conductual nunca hizo a un lado o despreció lo subjetivo y privado como un objeto de estudio, más bien, acepta tal actividad como conducta en contexto. Esta epistemología, entonces, posee una cualidad fenomenológica, incluso hermenéutica ante ello, que desmiéntela distinción mecanicista entre el conocedor y lo conocido (Day, 1969a, 1969b, 1977, 1988; ver Giorgi, 1975; Kvale & Grenness, 1967).

Lo que este análisis reclama, por supuesto, es un criterio de verdad. Este, por cierto, se encuentra en el pragmatismo. William james no solo estableció la psicología funcional, sino que también fue un personaje central, junto con Charles S. Peirce, en el desarrollo del pragmatismo tanto como una filosofía, como un método para definir la verdad y los valores (James, 1907; Peirce, 1923, 1940). En las manos de James y Peirce, así como en las de John Dewey (1896) y G. H. Mead (1934) y con la influencia de los conceptos biológicos de adaptabilidad, el pragmatismo toma el conocimiento como algo relativo, con la verdad absoluta como una imposibilidad categórica. Dicho simplemente, “conocer” se refiere a

relaciones conductuales y las relaciones conductuales son una función de su contexto histórico y actual. “Conocer la verdad” nunca puede salirse de sí (fuera del continuo conductual) para alguna evaluación absoluta debido a que esa evaluación también, es una relación conductual en contexto y así subsecuentemente. Bajo esta filosofía pragmática, el criterio para el conocimiento y la verdad es “el trabajo exitoso”, el que nuevamente refleja una epistemología psicológica, no una lógica o lingüística. Dentro del análisis conductual, este criterio es enunciado como “acción efectiva”, ya sea en la investigación básica o aplicada o en el análisis conceptual (ver Day, 1980, pp. 234-237, 1983; Hayes & Brownstein, 1986; Lamal, 1983; Skinner, 1974, p. 31; Zuriff, 1980, pp. 257-261).

Conclusión

Aunque esta explicación revisada de la historia del análisis conductual esta insuficientemente desarrollada, las líneas de descendencia muestran un linaje decididamente contextual, muy diferente de la herencia mecanicista que comúnmente se presume. Respecto al contextualismo en sí, este literalmente nace del pragmatismo de Peirce, James, Dewey y Mead. Ciertamente, el contextualismo puede decirse que es una versión moderna del pragmatismo filosófico. Estas líneas de descendencia, como se ve, son más indicativas y sugerentes que la argumentación directa de que el análisis de la conducta es contextualista en su visión del mundo.

MECANICISMO Y CONTEXTUALISMO

De acuerdo con la visión del mundo del mecanicismo, como se presenta en la literatura sobre desarrollo (Overton & Reese, 1973; Reese & Overton, 1970), la conducta y el ambiente se reducen, respectivamente, a respuestas y estímulos, ambos existiendo como elementos primarios, universales, incambiables y discretos, sobre los cuales se construye la totalidad del desarrollo en todas sus complejidades y cualidades. Como sucede en la causalidad, estos elementos se dice que actúan uno sobre otro como lo hacen las fuerzas físicas, lo que resulta en conexiones tipo encadenamiento o secuencias de estímulos y respuestas. La causalidad fluye de los estímulos a las respuestas de una manera que es inmediata, contigua y eficiente. El criterio de verdad de este mecanicismo causal es la correspondencia: Dado que el conocimiento en el mecanicismo es conocimiento acerca de la naturaleza de una ontología realista, la veracidad de ese conocimiento se funda en las correspondencias entre dominios de la actividad de la máquina o en predicciones entre lo que se dice acerca de la máquina (hipótesis) y cómo opera la máquina (confirmaciones). Finalmente, de acuerdo con la visión mecanicista, el organismo en desarrollo y sus respuestas se caracterizan por ser pasivas e inherentemente en reposo. Ellas “son”, no se “vuelven”. Las locuciones mecanicistas son nominales y basadas en cosas.

Ahora, en el contextualismo, la conducta ocurre en contexto y debe estudiarse como tal, ya que el contexto le otorga a la conducta su significado (su función), el todo es primordial, los elementos son derivados como abstracciones o constructos. El significado de la conducta emerge desde el contexto histórico continuamente evolutivo (mediante causación histórica) y es presente en el contexto actual, así como el presente se vuelve el pasado para la conducta subsecuente, de ahí la metáfora raíz del "evento histórico" para el acto-en-contexto ocurriendo. En el evento histórico, el cambio es dado categóricamente, con lo que elabora una ontología del presente psicológico tanto activa como evolutiva y obliga a la epistemología a ser por siempre relativa. Ya que el conocimiento sobre el mundo nunca es final (definitivo), sino inductivo, inferencial y conceptual, el criterio de verdad es el siempre pragmático "trabajo exitoso". Finalmente, la conducta es caracterizada como activa e inherentemente evolutiva por naturaleza. Nunca "es", siempre "se vuelve". Las locuciones contextualistas son activas y basadas en verbos.

Una vez esquematizados el mecanicismo y el contextualismo, compararemos y contrastaremos algunas de sus consecuencias en temas centrales de la psicología del desarrollo, con lo que ilustraremos un poco más la naturaleza contextual del análisis conductual contemporáneo.

Elementarismo versus Holismo

Las teorías mecanicistas del desarrollo se dice que se adhieren al elementarismo, en oposición al holismo y para representar a los niños y sus ambientes, como colecciones de elementos de respuestas y estímulos, como fundamentos materiales. Las acciones complejas son entonces compuestos asociativos de los elementos básicos y sus interrelaciones, en las que elementos respuesta idénticos y elementos estímulo idénticos son tomados, respectivamente, como poseedores de idénticos significados o funciones, tal como es el carácter de una máquina. En ambos casos, el todo siempre puede reconstruirse en términos de sus partes ya que las partes son invariables.

Pero esta no es la visión del análisis conductual, por al menos dos razones. Primero, la conducta es la unidad de análisis, no la respuesta espacio-temporalmente definida o "contracción muscular" (Skinner, 1931, 1935; ver Thompson & Zeiler, 1986). Una respuesta, en sí, es una entidad fisiológica y anatómica tal que el análisis de la conducta en términos solo de respuestas sería elementarista en el mejor de los casos y reduccionista en el peor de los casos, superficial en cualquiera de los dos. En contraste, la conducta es una relación dinámica, sinergética y activa, no una cosa, en la que la respuesta es solo un componente. La unidad de la conducta incluye no solo las respuestas, sino más importante, las funciones de esas respuestas, además de sus funciones estímulo relacionadas en el contexto actual e histórico (ver Bijou, en prensa; Skinner, 1935, 1938; Kantor, 1959).La visión del análisis conductual, entonces, es holístico ya que ni las respuestas o los estímulos tienen significado psicológico, función o significado en sí mismos, sino solo en sus relaciones

interdependientes entre uno y otro y su contexto, a través de lo que son como características co-definitorias de la conducta. El análisis de la conducta no reconoce elementos fundamentales como estímulos o respuestas anatómicas definibles a priori o fuera de contexto. El continuo conductual y sus líneas de fractura son fluidas y siempre cambiantes.

La segunda razón de porqué la descripción mecanicista del desarrollo no es la visión del análisis conductual, se refiere a la distinción entre forma y función y sus interrelaciones. Dado que las respuestas y los estímulos carecen de un significado o función inherentemente psicológica, las respuestas y los estímulos físicamente idénticos no necesitan tener el mismo significado o función entre o dentro de los individuos (Baer, 1982). Ciertamente, nunca pueden tener precisamente el mismo significado, dados los contextos de la historia de cada individuo, por lo que la función de las circunstancias presentes, son únicas y siempre cambiantes. Relacionalmente, respuestas físicamente disimilares y estímulos físicamente disimilares pueden tener respectivamente significados y funciones similares (siendo miembros de las mismas clases de estímulos y respuestas).

En suma, es inherente a esta caracterización contextual del análisis conductual una cualidad holística, en la que ni las respuestas ni los estímulos tienen sentido por sí mismos. Más bien, el significado es una propiedad emergente de su interrelación junto con sus contextos actuales, todo esto constituye una unidad de análisis dinámica.

El Desarrollo como un Cambio Basado en la Respuesta versus un Cambio Estructural

Una segunda consecuencia de las visiones del mundo mecanicista y contextualista incide directamente en qué es lo que evoluciona. Desde la perspectiva mecanicista, el desarrollo implica cambios en la respuesta a lo largo de la edad cronológica. Esto representa un continuo, una sucesión lineal de causa y efecto, donde los cambios en la respuesta se reducen a una forma exactamente predecible, sus formas inmutables primarias. En contraste, el carácter contextual del análisis de la conducta se enfoca en el desarrollo como una evolución activa de interrelaciones entre funciones de estímulos y respuestas en contexto, con interacciones que son mutuas y recíprocas y que constituyen la estructura del comportamiento. En este sentido, el desarrollo se refiere a cambios ampliamente generalizados en la organización y estructura de las relaciones conductuales (cambios en "actos", no en meras respuestas, vea Lee, 1987).

Este enfoque acerca de la estructura ha sido caracterizado como un sistema conductual (Delprato, 1986; Ray & Delprato, en prensa) o como un campo integrado de factores (Kantor, 1959), una visión que está recibiendo atención conceptual y empírica creciente. Desde esta perspectiva, el análisis de la conducta es un análisis de sus patrones secuenciales a lo largo del tiempo (análisis secuencial) y/o entre sus funciones de estímulos y respuestas en contexto concurrentemente interrelacionadas (análisis concurrente). Semejante análisis consecuentemente requiere de metodologías de investigación con respuestas múltiples, no solo para relaciones entre Ss y Rs, sino también para relaciones

entre Ss y Ss, así como Rr y Rr, sin importar el nivel, para el análisis disposicional de la personalidad (Lubinski & Thompson, 1986), hasta la sintomatología psicopatológica (Kazdin, 1982), para dependencias secuenciales en conductas clínicamente significativas (Reid, Patterson & Loeber, 1982), hasta substituciones de respuestas, tanto normales (Berstein & Ebbesen, 1978) como desviadas (Wahler & Fox, 1982), así como en la distribución y organización de la conducta operante en contextos de laboratorio (Collier, 1982; Henton & Iversen, 1978; Rachlin, 1982).

Como un complemento importante, el "mutualismo" entre relaciones dentro de la estructura conductual, no solo enfatiza que el desarrollo se refiere a cambios en las funciones de las respuestas, sino también a cambios en las funciones de los estímulos. Es una falacia psicológica el concebir al ambiente como si este fuera una cosa física existente, a la que los niños deberían de alguna forma acomodar sus respuestas a lo largo de su vida. En contraste, en la visión analítica conductual, el ambiente conductual (psicológico) se desarrolla en interacción mutua y recíproca junto con el organismo conductual (psicológico), el desarrollo no se fracciona entre niño y ambiente como causas separables o entre lo mental y lo ambiental. El contextualismo no solo va más allá de los enfoques dualistas del desarrollo, en los que el ambiente está representado en la mente, sino que también va más allá de explicaciones ambientalistas donde un ambiente físico realista es considerado como externo a la conducta (ver también, Gibson, 1979). En su lugar, la función estímulo del ambiente es parte de, o está dentro de, la unidad de la respuesta. En el contextualismo, el niño y el ambiente, así como las funciones estímulo y las funciones respuesta, evolucionan, se desarrollan y conforman una extensa interrelación entre ellas, que es estructural (Dewey, 1976; Waddington, 1975; ver Pronko & Herman, 1982).

Desafortunadamente, el término "estructura" sugiere que la conducta tuviera una cualidad estática de cosa, mientras que las implicaciones contextuales del análisis conductual son justo lo contrario, por lo que hay que hacer un comentario. El sistema conductual es un sistema viviente continuo en ocurrencia. Como tal, la estructura de la conducta, esto es, las funciones interrelacionadas de estímulos y respuestas en contexto, no solo han evolucionado hasta el punto del presente psicológico, sino que continúan evolucionando conforme el presente se vuelve pasado para más presente. Considerando esto, el contexto histórico se altera para la interacción siguiente y así en adelante. Dicho de otra manera, la estructura conductual se adapta asimilando y acomodando cambios en las funciones de estímulos y respuestas, cuya dinámica se organiza de acuerdo a los procesos conductuales básicos o principios que mantienen al sistema sin que se vuelva dispersivo. Se trata de un sistema activo, organizado, uno en donde el desarrollo no es derivado, sino que el desarrollo es dado categóricamente (ver Delprato, 1980). Ciertamente, tanto el contextualismo como el análisis conductual son inherentemente desarrollistas en este sentido.

Análisis Causal versus Análisis Funcional

En el mecanicismo, la tarea del científico es dar una explicación analítica de la conducta en términos de antecedente-consecuente, relaciones si-entonces, en términos de relaciones causa-y-efecto contingentes y contiguas, entre variables independiente y dependiente (ver Russell, 1953). Como una táctica conceptual y experimental, tal apareamiento es central para los métodos de la ciencia psicológica contemporánea, justo como el aparear la conducta dentro de los tres términos de la contingencia (estímulo discriminativo, respuesta operante y estímulo reforzante, esto es, SD -> R -> SR) la que se ha vuelto central en las prácticas analítico conductuales (por ejemplo, el control de procesos del desarrollo, cf. Baer, 1973).

En el contextualismo, sin embargo, el análisis de la conducta procede de manera diferente. Como se sugirió en la sección previa, éste se enfoca primero en la función general de la conducta, como sería su adaptación y en segundo lugar, en la estructura general de la conducta, como la interrelación sistemática de funciones estímulo y respuesta en contexto. Con esta perspectiva, la noción típica de relaciones de causa-y-efecto eficientes entre variables dependiente e independiente o entre antecedentes y consecuencias, cede su lugar ante una perspectiva de campo-integrado de interdependencias funcionales. En este último, la noción de "causa" pierde cualquier significado esencial, ya que la causación abarca a la totalidad del campo, de factores actualmente interdependientes, necesarios para comprender la conducta (Einstein & Infeld, 1961).

Esta visión contextual compagina bien con el enfoque que Skinner (1931, 1935) tomó en sus análisis tempranos de la naturaleza genérica de los estímulos y las respuestas, con el que enfatizaba la organización de clases de estímulos y respuestas co-definidas e interrelacionadas, no sus relaciones temporales antecedente y consecuencia. Cuando se ve en términos de clases de eventos, las funciones de estímulos y respuestas, se muestran en interrelación directa entre sí, una visión que contrasta con conceptualizaciones de la unidad de conducta como un ordenamiento temporal de variables independiente y dependiente, que es lo que pareciera desde el punto de vista de los observadores, pero no desde el punto de vista de los eventos en sí mismos (sus relaciones funcionalmente co-definidas y la evolución mutua de esas funciones en el tiempo). Ciertamente, caracterizar a la conducta en términos de variables independiente y dependiente y hacer de las primeras las "causas", tiene más que ver con el comportamiento de los científicos, que con las relaciones funcionales bajo estudio.

Surgen temas similares en el análisis conductual cuando las unidades de análisis respondientes y operantes se abstraen más allá de las clases genéricas de estímulos y respuestas y con la organización concomitante de la interrelación función estímulo-función respuesta a lo largo de la dimensión temporal (el reflejo S -> R y la contingencia de tres términos SD -> R -> SR) (Skinner, 1938). Al hacer esta abstracción, el análisis conductual representa las dos unidades en términos de relaciones causales antecedente-consecuencia e independiente-dependiente, dejando atrás la visión anterior de la conducta como una

correlación sistemática de clases (o funciones) de estímulos y respuestas. El éxito relativo de tal subdivisión infortunadamente ha llevado a algunos analistas conductuales a descuidar su propia teoría contextual del significado y a quedar "condicionados" en una visión más mecanicista de la que sus actuales alegatos metateóricos les permitiría. Luego, aunque semejante análisis causal no necesariamente es categórico en el análisis conductual, existe claramente alguna tensión con respecto a la visión mecanicista que estas unidades implican (Baltes & Reese, 1977; Midgley & Morris, en prensa).

A pesar de este precedente, los derroteros actuales en el análisis de la conducta tienen un sabor más contextualista, especialmente con respecto a la estructura de la conducta (Bernstein, 1982), la necesidad concomitante de estrategias investigativas más de tipo sistémicas (Delprato, 1986; Henton & Iversen, 1978; Ray & Delprato, en prensa) y un énfasis sobre integración y síntesis, así como de análisis (Thompson & Zeiler, 1986).

Continuidad versus Discontinuidad

Con respecto al carácter y curso del desarrollo, el modelo mecanicista ve el desarrollo como un proceso de continuo cambio cualitativo de las respuestas en el tiempo, opuesto a un cambio cualitativo discontinuo en la conducta. El desarrollo, entonces, ocurre en sucesión lineal de causa y efecto, en donde los cambios en la respuesta son, en principio, exactamente predecibles y reproducibles, a partir de las respuestas anteriores y sus causas. Todo esto sigue exactamente a partir de las descripciones adelantadas de la visión mecanicista del mundo.

Para el contextualismo, sin embargo, el cambio es categórico, la conducta nunca es estática. Y, dado que el cambio ocurre en el contexto de un siempre único contexto histórico, el desarrollo conductual es discontinuo en el sentido de que la estructura conductual de las relaciones funcionales pasa por una reorganización cualitativa con cada interacción. Como se mencionó previamente, ninguna respuesta o estímulo tiene significado por sí mismo, sino solamente mediante su interrelación entre una y otro y su contexto. El todo es más que la suma de sus constituyentes materiales. Así, cuando uno de los sistemas de interrelaciones funcionales estímulo-respuesta cambia (con un carácter ubicuo de "convertirse"), entonces cambia el carácter general de la totalidad de la estructura conductual. Tal cambio puede facilitar o inhibir el desarrollo subsecuente, contribuyendo nuevamente en la negación de los aspectos perniciosos del empirismo filosófico atribuido al análisis conductual. En todo evento, en el sentido de que estos cambios en las interrelaciones funcionales representan una reorganización de la estructura conductual, el cambio en el desarrollo es de tipo cualitativo, novedoso y discontinuo.

Se desprenden dos consecuencias aparentemente paradójicas a partir de este punto de vista. Primero, la postura categórica con respecto a la discontinuidad no niega la continuidad en el sentido de que la conducta, constituida de funciones estímulo y respuesta en contexto, es continuamente activa. Esto es, la conducta es emergente y su desarrollo se da como un proceso continuo. Segundo, adherirse a la discontinuidad pareciera requerir

que el desarrollo fuera caracterizado en términos de discretos cambios cualitativos, pero esto no es necesariamente así. La conducta, como un evento histórico, evoluciona con una base momento-a-momento, reflejando un proceso dialéctico de cambio e intercambio junto con su estructura (Krapfl, 1977).

El Organismo Pasivo versus el Organismo Activo

Un quinto aspecto final en los que convergen las visiones del mundo mecanicista y contextualista, es sobre la naturaleza pasiva versus activa del desarrollo. En el enfoque mecanicista, la causalidad es caracterizada en términos de los efectos de causas eficientes independientes sobre materiales dependientes, materiales que están, de otra manera, pasivos. Los estímulos y las respuestas se consideran linealmente secuenciados como causa y efecto, una visión a veces representada en la literatura analítica conductual en términos del organismo "responsivo" (Baer, 1976; ver Reese, 1976). Esto no quiere decir que los mecanicistas no hablan sobre causalidad bidireccional, aunque tal discurso es generalmente acerca causalidad lineal atrás-adelante, desde los efectos del ambiente sobre las respuestas hasta los efectos de las respuestas sobre el ambiente y así. La investigación sobre efectos infantiles sobre la conducta adulta (Bell & Harper, 1977), por ejemplo, no son inherentemente contextualistas, estos pueden ser construidos perfectamente en secuencias mecanicistas de interacciones recíprocas débiles y generalmente es así.

Como se describió antes, aun considerando que la unidad de conducta en el análisis conductual se divide en estímulos y respuestas, el foco está sobre su interrelación funcional en contexto. Más importante, esas relaciones funcionales se mantienen en una fuerte interacción recíproca o mejor (en la terminología de Dewey y Bentley, 1949 p. 108), en una relación *transaccional* entre sí. Son mutuamente definidas e implicativas. Desde esta perspectiva, ambas funciones estímulo y respuesta contribuyen a la conducta y la conducta, puede decirse, que es activa, no pasiva. Esta visión es pertinente a dos problemas interrelacionados dentro de la psicología: El problema de locución al hablar de la conducta en términos de agentes-de-acción y el problema de rasgos y situaciones, este último es un pseudo problema dentro del contextualismo.

Resumen

En este punto del documento, se ha desarrollado el argumento de que el análisis de la conducta es contextual en su visión del mundo, como algo opuesto a ser mecanicista, al examinar, primero, su desarrollo histórico y, segundo, algunas consecuencias de su contextualismo en cinco temas clave del desarrollo. La presentación de este material ha sido altamente conceptual en naturaleza, quizá incluso etérea para la concepción empírica de los psicólogos infantiles, entonces ahora enfocaré la tercera sección y final de este documento en un sentido de "contexto" más concreto, operacional, teniendo en cuenta que el contexto es lo que da significado a la conducta.

EL CONTEXTO EN EL CONTEXTUALISMO

Dentro de la década pasada, la psicología ha mostrado un creciente interés en el "contexto". Esto queda evidenciado no solo en la psicología como un todo, en la que mucho de su enfoque ha tenido una orientación ecológica (Gibbs, 1979; Wicker, 1983), sino que también en diversas de sus subdisciplinas, por ejemplo, en estudios de psicología social, personalidad, lenguaje y desarrollo (ver Rosnow & Georgoudi, 1986), así como en áreas de investigación empírica específicas, como en la memoria (Jenkins, 1974; ver Marr, 1983), la percepción (Gibson, 1979; ver Costall, 1983), y en la psicología del aprendizaje (Balsam & Tomie, 1984; ver Mandell, 1986).

En muchos de estos dominios, el contexto usualmente se refiere a los determinantes contextuales múltiples de la conducta, esto es, a amplias, complejas y diversas causas antecedentes y a la interacción de los diversos niveles concurrentes en los que ocurre la conducta (personal, social y cultural; ver Bronfenbrenner, 1977, 1979). Así también el "contexto" frecuentemente proporciona un frente más amplio que los hechos en estos casos, debido a su falta de especificidad y precisión, que conduce a ampliar el enfoque de la psicología, lo que parece obviamente correcto y necesario.

Para otorgar a los determinantes contextuales su tarea, sin embargo, no necesariamente hay que abrazar el contextualismo como una visión del mundo (ver Valsiner & Benigni, 1986, para saber de problemas paralelos en la perspectiva ecológica). Tales determinantes pueden manejarse mecanicistamente, también, en el sentido de que todas las causas poseen contextos. Dentro de esta última visión del mundo, todo análisis de la conducta sofisticado y amplio, por supuesto que tendría que incorporar mecanismos múltiples, complejos y entrelazados, así como servomecanismos inhibitorios y facilitadores, como lo ilustran, por ejemplo, en el modelo S-R del aprendizaje (Hull, 1952) y en los modelos computacionales actualmente de moda de las ciencias cognitivas (ver, por ejemplo, Block, 1980, 1981; Haugland, 1981). En contraste, dentro del contextualismo, el contexto de un tipo diferente y más específico es categórico: El contexto le imbuye significado a la conducta, el significado de la conducta emerge de su contexto. La conducta no es solo un mero intercambio de estímulos y respuestas materialmente definidas, sino más bien está representado mediante fuertes interacciones recíprocas entre funciones de estímulos y respuestas *en contexto*, donde esas funciones emergen de su contexto y de ninguna otra parte.

Dentro del análisis de la conducta, el contexto puede organizarse como histórico y actual, cada uno de estos sirve funciones distintas. La función del contexto histórico (tanto filogenético como ontogenético) es la de establecer que funciones de estímulo y respuesta *pueden* ocurrir en la conducta, mientras que el contexto actual (su estructura y su función) establece que conductas particulares *pueden* y *van a* ocurrir, respectivamente. Y, por supuesto, estos contextos interactúan para afectar y cambiar uno al otro a lo largo del tiempo.

El Contexto Histórico

Con respecto a la historia filogenética, no solo es la fuente de (a) límites y preparaciones típicas de las especies en su estructura biológica, sino que también es el origen de preparaciones y límites típicas de las especies en la función conductual mediante la herencia de (b) los procesos conductuales básicos (reforzamiento y conducta operante) y (c) las relaciones iniciales entre funciones de estímulos y respuestas (respuestas incondicionadas y reforzadores incondicionados), así como una fuente de variabilidad en todos los tres dominios. Dada una historia filogenética, la historia ontogenética, entonces, genera subsecuentemente los límites y preparaciones típicas de los individuos, en la forma y la función biológica y conductual y la variabilidad en ambas.

En particular, con respecto a la forma y función conductual, la historia ontogénica ha sido una característica fundamental y explícita de la investigación analítica conductual en temas como la historia de interacción social adulto-niño (Redd, Morris & Martin, 1975), la historia de reforzamiento (Weiner, 1981, 1983) y la integración de repertorios de respuesta adquiridos independientemente (Epstein, Kirschnit, Lanza & Rubin, 1984; Epstein, Lanza & Skinner, 1981), todas ellos fuentes claras de diferencias intra e interindividuales.

Sobre todo, entonces, la causación histórica es central para el análisis de la conducta, pues el contexto histórico establece la forma y función de la conducta como el contexto para el comportamiento subsecuente (ver Skinner, 1981).

El Contexto Actual

Dado que el contexto histórico funciona para establecer que conducta *puede* ocurrir, la conducta particular que *irá* a ocurrir y que *podrá* ocurrir dependerá, respectivamente, de la actualización y carácter establecedor del contexto actual. Lo que *irá* a ocurrir (o será actualizado) depende de la función conductual del contexto actual. Lo que *podrá* ocurrir (o será facilitado) depende de la estructura física del contexto actual. Para esto último, la estructura del contexto actual existe materialmente al igual que el organismo biológico (la anatomía y fisiología del niño), el ambiente (la ecología física del ambiente), así como los cambios y variabilidad en ambos, estarán facilitando que conducta puede (o no puede) ocurrir físicamente. A su vez, la función del contexto actual actualiza la conducta imbuyendo al estímulo y la respuesta en su dinámica y sus funciones siempre evolutivas (su significado).

Aunque algunas veces combinado con causación múltiple y la estructura del contexto actual, la función del contexto actual ha tenido una consideración implícita dentro del análisis conductual por muchos años. Por ejemplo, preocupaciones respecto la función del contexto actual se encuentran en Skinner (1931) con sus “tres variables” (privación, fatiga y efectos de drogas), en Kantor con sus “factores disposicionales” (1946, 1959, p. 95), en los “eventos disposicionales” de Bijou y Baer (1961, p. 17), con las variables de “estado”

y “potenciadoras” de Goldiamond (1962, p. 295; Goldiamond & Dryud, 1967, pp. 74-75) y con los “determinantes contextuales” de Gewirtz (1972). La importancia de tales funciones, sin embargo, recientemente se ha vuelto una preocupación más explícita, evidenciada tanto en el análisis conceptual como en la investigación empírica básica y aplicada, por ejemplo, los “eventos disposicionales” (Bijou & Baer, 1978, pp. 26-28; Wahler & Dumas, en prensa; Wahler & Fox, 1981, 1982), las “operaciones establecedoras” y los “estímulos establecedores” (McPherson & Osborne, 1988; Michael, 1982), el carácter de “control de estímulo condicional” de las relaciones involucradas en la equivalencia de estímulos (Sidman, 1986a, 1986b), y en la “alteración de función, estímulo especificador de contingencia” (“reglas”, Blakely & Schlinger, 1987; Schlinger & Blakely, 1987). Las relaciones a las que estos términos se refieren no son todas idénticas, por ejemplo, algunos términos se refieren a los efectos del contexto sobre la función provocadora del estímulo (tanto condicionado como incondicionado), otras a los efectos en la función discriminativa y aún otras, a efectos sobre la función reforzante (tanto incondicionada como condicionada). Estas relaciones están organizadas más generalmente aquí, consideradas, como “función” del contexto actual, ya que todas funcionan de una manera o de otra para imbuir, potenciar o actualizar las funciones de estímulos y respuestas para la conducta.

Resumen

Para aclarar nuestra discusión, se puede decir que el análisis de la conducta se adhiere a una teoría contextual del significado, siendo el contexto tanto histórico como actual. El contexto, así, típicamente se ha considerado dentro del análisis conductual, tanto como una fuente de variación debida al contexto histórico (historia de la especie y del individuo) y de variación debida a la estructura (parámetros actuales biológicos y físicos del organismo y del escenario experimental, respectivamente) y la función del contexto actual (privación e instrucciones). Como consecuencia, el contexto no ha tenido, sino hasta recientemente, un carácter explícito para la unidad de análisis conductual o como materia de estudio para su análisis experimental en sí mismo. En lugar de ello, se le ha tomado como fuente de variabilidad, a ser mantenida constante.

Esta inatención relativa dada al contexto, al contrario de la atención otorgada a las “contingencias de reforzamiento”, ha contribuido a la apariencia de que el análisis de la conducta representa al niño como una “caja negra” y generalmente vacía, tanto biológica como psicológicamente (Todd & Morris, 1983). Sin embargo, la preocupación actual sobre el contexto, empieza a clarificar la fuente de muchos malentendidos desde fuera del campo y a fortalecer dentro del campo un enfoque más amplio del análisis para fenómenos de los que se ha dicho que el análisis conductual ha descuidado, fenómenos que por mucho tiempo han sido propiedad del resto de la psicología del desarrollo y que han sido explicados en otros sistemas conceptuales. Entre estos últimos están fenómenos descritos y explicados en términos de la estructura y función de la personalidad (rasgos) o en términos de

estructuras cognitivas (esquemas, reglas) y procesos (expectativas y percepciones) (ver Baron & Perone, 1982; Harzem, 1984).

CONCLUSIÓN

Confío que el análisis precedente haya elucidado la metateoría contemporánea del análisis de la conducta como una claramente no mecanicista en su visión del mundo, al menos hasta el punto de que alguna versión del contextualismo sea la única alternativa viable entre las hipótesis del mundo según Pepper.

Al adherirse al contextualismo, tanto el análisis de la conducta como la psicología del desarrollo podrían también volverse más efectivas en sus prácticas conceptuales y empíricas respectivas.

Mecanicismo, contextualismo y el análisis conductual del desarrollo

Edward K. Morris

Entre los dominios actuales del análisis conductual (social, emocional, cognitivo), el análisis del desarrollo está entre los más vigorosos y distintivos. Es vigoroso en cuanto que abarca diversos aspectos de otros dominios (cooperación, ansiedad, solución de problemas). Y es distintivo en la medida en que está conceptualmente alineado con el contextualismo (Morris, 1988; 1992; Novak, 1996; Reese, 1982) y se opone al mecanicismo (Bijou, 1979; Morris, 1993a). Aunque es argumentable que el contextualismo sea la visión del mundo en el análisis conductual de manera general (Hayes, Hayes & Reese, 1988), sus relaciones conceptuales son más tirantes (ver Morris, 1993b). No obstante, si esta es su visión del mundo, entonces el trabajo conceptual en el análisis del desarrollo es puntero en toda la diciplina.

En este documento, empiezo por revisar la emergencia del contextualismo en la filosofía, psicología y en el análisis conductual del desarrollo. Luego, discuto las características de este último que los hacen contextualista, no mecanicista, tanto con respecto a la conducta como su objeto de estudio (ontología) como a la conducta de sus científicos (epistemología). Concluyo comentando del lugar del contextualismo en la evolución del análisis de la conducta.

Mecanicismo, Organicismo y Contextualismo

En 1942, el filósofo Stephen C. Pepper publicó World Hypotheses: A study in Evidence, donde presentó las visiones del mundo relativamente adecuadas de esos días, entre ellas el mecanicismo, el organicismo y el contextualismo. Sin embargo, en ese momento su análisis fue de poca consecuencia en la filosofía de la ciencia y en la psicología del desarrollo o en el análisis de la conducta.

Positivismo Lógico y Mecanicismo

Respecto a la filosofía de la ciencia, Pepper (1942) estaba argumentando, en parte, en contra de una epistemología estrictamente empírica y lógica, devota a compromisos metafísicos a priori. Sin embargo, esta posición contradecía al positivismo lógico reciente. En este, la ciencia se conforma de deducciones puramente lógicas desde las teorías elaboradas mediante constructos operacionalmente definidos, dichas deducciones formuladas como hipótesis sobre los hechos, cuyas predicciones confirmaban las teorías (ver Carnap, 1935).

En el análisis de Pepper, el positivismo lógico ejemplificaba la visión del mundo mecanicista. Al describir el mecanicismo, lo enmarcaba, como lo hizo con las otras visiones del mundo, en términos de su metáfora raíz de sentido común y en su teoría de la verdad. Para el mecanicismo, la metáfora raíz es la máquina y sus partes. Su teoría de la verdad es una versión de la correspondencia ajustada causalmente, esto es, la correspondencia de las teorías con los hechos que predicen. Más formalmente, Pepper (1942) alineaba el mecanicismo con lo que era llamado "naturalismo o materialismo y para algunos, realismo", como se asocia con Demócrito, Galileo, Descartes, Hobbes y Hume.

Psicología del Desarrollo. – Hasta los años 1970s, el análisis de Pepper (1942) era también de ínfimas consecuencias para la psicología del desarrollo, pues ésta, también, se adhería al positivismo lógico (ver Stevens, 1939). En los años 1940s, la psicología experimental infantil estaba alineada con la teoría dinámica del aprendizaje social que buscaba explicaciones de principios psicoanalíticos en términos estímulo-respuesta (S – R) (ejemplo Miller & Dollar, 1941). En los años 1960s, este enfoque evolucionó hacia la teoría cognitiva del aprendizaje social, que remplazó el mecanicismo S – R con mecanismos cognitivos (representaciones), teniendo el mismo estatus ontológico (Bandura, 1977; ver White, 1970). Actualmente, la psicología experimental infantil se alinea cada vez más con un modelo mental de procesamiento de la información (ver Siegler, 1998, pp. 66-100) cuyo mecanicismo conserva el mismo estatus (Leahey, 1992).

Mecanicismo y Organicismo

Mientras la filosofía de la ciencia y la psicología del desarrollo fueron mecanicistas, el análisis de Pepper (1942) fue de poca importancia. Pepper estaba simplemente equivocado sobre bases positivistas lógicas y el mecanicismo no requería de escrutinio al no tener competencia. En los años 1960s esto cambió. El positivismo lógico fue insuficiente ante epistemologías más psicológicas y naturalistas (Laudan, 1977), al tiempo que la psicología experimental infantil encaraba el reto de la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (1960), con su visión del mundo organicista. En el análisis de Pepper, la metáfora raíz del organicismo era la del crecimiento biológico, esto es, el desarrollo mediante la integración. Su teoría de la verdad es la coherencia. La coherencia de nuestra comprensión de una cosa respecto a la naturaleza, con nuestra comprensión de otras cosas de ese respecto, con un énfasis en sus relaciones lógicas. De acuerdo con Pepper (1942), el organicismo era llamado un "idealismo absoluto (u objetivo)", siendo asociado con Schelling, Hegel y Royce.

Aunque la revolución cognitiva en la psicología representó un cambio desde un conductismo basado en la teoría del aprendizaje hacia un modelo de procesamiento de la información, ambos enfoques son mecanicistas como visiones del mundo. Como consecuencia, no hubo, en algún sentido, tal revolución (Leahey, 1992). La psicología del desarrollo, en contraste, fue revolucionada, al menos por un tiempo, conforme Piaget y el organicismo desplazaba a la teoría del aprendizaje y el mecanicismo. Con objeto de

aclarar este cambio, Reese y Overton (1979, Overton & Reese, 1973) adoptaron el análisis de Pepper (1942) del organicismo y el mecanicismo, como base para entender la naturaleza cambiante de las preguntas de investigación, las explicaciones de los hallazgos empíricos y la teoría del desarrollo en general.

El análisis conductual del desarrollo. – Desde el punto de vista de Reese y Overton (1970; Overton & Reese, 1973), los ejemplos de organicismo y mecanicismo eran, respectivamente, la teoría de Piaget (1960) del desarrollo y el análisis del desarrollo de Bijou y Baer (1961, 1963, 1965; Baer, 1970). No obstante, el análisis del desarrollo de Bojou y Baer no es mecanicista, como afirmaban Reese y Overton (Morris, 1988; Chiesa, 1992; Moxley, 1992). Éste es cercano a lo que Pepper (1942) describió como contextualismo (Morris, 1988, 1991; Morris, Hursh, Winston, Gelfand, Hartmann, Reese & Baer, 1982, 1986).

Contextualismo

Para Pepper (1942), el contextualismo es otra palabra para referirse al "pragmatismo", asociado con las filosofías de Peirce, james, Dewey y Mead (ver Reese, 1991). Su metáfora raíz es el "evento histórico", capturado en el aforismo de Heráclito, "Nadie se posa dos veces sobre el mismo río". El evento histórico no es un lugar ni una línea de tiempo, sino más bien, una relación dinámica siempre evolutiva entre, por ejemplo, organismos y ecologías (biología), individuos y ambientes (psicología) y clases de respuestas y estímulos (análisis conductual). En cada caso, la relación de uno con otro evoluciona continuamente, como el presente se vuelve el pasado para más presente. El flujo conductual y sus líneas de fractura son continuas y siempre cambiantes.

En un contextualismo así construido, organismos y ecologías, individuos y ambientes, son entidades históricas. Los cambios en ellas son entonces campo de la historia natural, no ciencia natural (Rosnow & Georgoudi, 1986, donde la psicología social no es ciencia, sino "historia"). Sin embargo, el contextualismo no excluye una ciencia natural de la conducta. El campo de estudio de ésta son las leyes genéricas o principios que describen el evento histórico (reforzamiento) y explica la historia natural (desarrollo conductual). Al final, también, aún estos procesos son eventos históricos, pues son productos de la evolución mediante la selección natural.

Como para la teoría de la verdad del contextualismo, esto es "trabajo exitoso" pragmático. La coherencia y la correspondencia no son irrelevantes en esta explicación, pero no son el árbitro final. En el análisis conductual, el trabajo exitoso es "acción efectiva", definida en términos de "predicción y control". No obstante, predicción y control no son fines en sí mismos, sino medios para entender la conducta y discernir cuando esta es verdadera, esto es, cuando resulta útil o no (Morris, Todd & Midgley, 1993).

Habiendo descrito el mecanicismo y el organicismo en la psicología del desarrollo, la suposición de que el mecanicismo es la visión del mundo en el análisis conductual del

desarrollo y la alternativa contextualista, ahora voy hacia temas relacionados con (a) metáforas raíces y la conducta como materia de estudio y (b) teorías de la verdad y la conducta de los científicos.

Mecanicismo, Contextualismo y Conducta como Materia de Estudio

En esta sección, me enfoco en los "corolarios" del modelo presentado por Reese y Overton, cinco estructurales y dos funcionales. En cada caso, discuto la perspectiva mecanicista y luego el contextualismo como se encuentra en el análisis conductual del desarrollo.

Elementarismo

De acuerdo con Reese y Overton (1970; Overton & Reese, 1973), el mecanicismo abarca el elementarismo y consecuentemente el atomismo, el asociacionismo y el esencialismo. En esta visión, la conducta y el ambiente (ejemplo, un niño corriendo hacia su papá) es solo una concatenación de sus elementos esencialistas de estímulos y respuestas ("contracciones musculares" en el conductismo de Hull o "switches de encendido-apagado" en el modelo computacional). Acciones más complejas como la solución de problemas es solo un compuesto asociativo de estos mismos elementos. Además, respuestas y estímulos formalmente idénticos (sonrisas)se presume que tienen la misma función, sin importar su contexto (la función de las sonrisas es la de establecer "contacto social positivo", Reese & Overton, 1970, p. 136).

El análisis conductual del desarrollo. – El análisis conductual del desarrollo no asume ninguno de estos *ismos*. Primero, como una interrelación de clases de respuestas y estímulos, la conducta es la unidad de análisis, no las instancias de respuesta definidas de forma espacio temporal. Las instancias de respuesta son entidades formales, su análisis debería de decirnos poco acerca del funcionamiento conductual. Más aún, la unidad de conducta incluye no solo a las respuestas y sus funciones, sino también sus estímulos y sus funciones de estímulo correlacionadas, todo en su contexto actual e histórico (Bijou, 1989).

Segundo, la unidad de conducta se define empíricamente, no a priori (Palmer & Donahoe, 1992). Un niño corriendo hacia su padre constituye una unidad en la medida que ésta está funcionalmente relacionada con sus antecedentes actuales (la presencia del padre) y sus consecuencias pasadas (jugar con el papá). Donde sus "líneas de fractura" (Skinner, 1935) implican algo más o menos que el acto-en-contexto, la conducta es menos amenazable de predicción y control (Lee, 1988).

Finalmente, en el análisis conductual del desarrollo, la conducta no se define formalmente, sino funcionalmente. Por un lado, respuestas y estímulos formalmente semejantes no son necesariamente funcionalmente equivalentes intra o entre individuos. Ciertamente, nunca tendrán precisamente la misma función dado que las historias individuales son únicas y siempre cambiantes. Por ejemplo, respuestas de auto lesiones

formalmente clasificadas pueden tener diferentes funciones. Pueden funcionar para escapar de tareas difíciles o producir la atención de los adultos (Carr & Durand, 1985a). Igualmente, la atención de los adultos puede diferir en sus funciones reforzantes o aversivas intra y entre individuos (ver Carr & Durand, 1985b). Por otro lado, respuestas o estímulos formalmente diferentes pueden tener funciones similares (ser miembros de la misma clase). Las conductas de auto lesiones y las habilidades de comunicación, por ejemplo, pueden funcionar igualmente en la evitación de tareas difíciles (ver Carr & Durand, 1985b). Las respuestas son formalmente diferentes, una desarrollada como inapropiada y la otra desarrollada como apropiada, pero su función es la misma.

Causalidad lineal, antecedente-consecuencia, unidireccionalidad

En el segundo tópico del modelo estructural, el mecanicismo asume que la conducta ocurre en cadenas causales antecedente-consecuencia, al tiempo que los dos tópicos funcionales del modelo asumen una causalidad lineal unidireccional. De acuerdo con estas suposiciones, el modelo mecanicista explicativo es uno asimétrico, con una relación de un solo sentido entre causas y efectos definidos independientemente. Con respecto a la conducta, este modelo construye una psicología S-R en la que un estímulo es la causa de su sola y única respuesta y en que la respuesta es causada por este solo y único estímulo.

El análisis conductual del desarrollo. – Sin embargo, el desarrollo conductual no es conceptualizado de esta manera. Primero, el proceso conductual más importante (el reforzamiento), involucra la selección de la conducta por sus consecuencias, no estimulación por antecedentes (Skinner, 1981). Segundo, las respuestas y los estímulos no se caracterizan como fuerzas causales invariables o en términos de relaciones lineales entre instancias (Moxley, 1997). Más bien, las respuestas y los estímulos son descritos funcionalmente como conceptos de clase (Skinner, 1935). Y tercero, como se describe abajo, sus relaciones se desarrollan histórica e interdependientemente con respecto las unas de los otros, con una mutualidad en sus funciones.

Tópicos del Modelo Estructural Adicionales

Para los tres restantes tópicos del modelo estructural, el mecanicismo asume (a) que el *cambio conductual* es un cambio en el número, la fortaleza y la asociación de estímulos y respuestas, (b) que el desarrollo conductual involucra solo un cambio cuantitativo *continuo*, y (c) que el organismo es *pasivo*. Nuevamente, el análisis conductual del desarrollo no sostiene estas suposiciones.

Primero, el cambio conductual es un cambio en las relaciones funcionales entre clases de respuestas y estímulos. De manera general, el desarrollo conductual no solamente implica cambios en los parámetros físicos y formales de sus instancias (número, fortaleza), sino cambios en la organización de clases de respuestas y estímulos con el individuo como un todo. Desde esta perspectiva, la suposición de relaciones eficientes causa-efecto entre variables dependientes e independientes o entre causas y efectos, da paso a una

perspectiva de un campo integrado de interdependencias funcionales. En este último, la "causa" pierde todo significado esencialista, cuando la causalidad involucra a la totalidad del campo, con factores interdependientes necesarios para la conducta (Midgley & Morris, 1988).

Segundo, los cambios en la organización de clases funcionalmente definidas de estímulos y respuestas pueden involucrar un cambio cualitativo discontinuo (Krapfl, 1977). Cuando una relación funcional cambia, por ejemplo, cuando se establece la equivalencia de estímulos (Sidman, 1986), la organización del repertorio de respuestas y de sus variables controladoras se verá afectada como un todo.

Tercero, el análisis conductual del desarrollo rechaza tanto la concepción organicista de un organismo como agente autónomo, como la concepción mecanicista de un ambiente como agente autónomo. En lugar de ello, los organismos y los ambientes, las respuestas y los estímulos, no son fuentes separables de varianza, sino más bien, son interdependientes. Para dar cuenta de una conducta, un organismo no causa independientemente que ocurra una respuesta, el estímulo funciona en relación con sus funciones de respuesta. En otras palabras, los organismos no poseen poder inherente para controlar la conducta, más que el ambiente. La dicotomía activo-pasivo es una falsa dicotomía justo como es aquella entre herencia y crianza (Midgley & Morris, 1992) o personalidad y situación (Morris, 1988, pp. 307-308).

Mecanicismo, Contextualismo y la Conducta de los Científicos

Como se mencionó previamente, el positivismo lógico implica la operacionalización de los constructos teóricos y el modelo hipotético-deductivo en la construcción teórica. Las teorías se construyen sobre la base de y son evaluadas en términos de la correspondencia predicha entre (a) hipótesis relativas a constructos (cognición), deducidas a partir de las teorías y (b) conducta indicativa de esos constructos, lo que consecuentemente da soporte a la teoría. El análisis conductual del desarrollo, sin embargo, no utiliza esta metodología.

Positivismo, Operacionalismo y Construcción Teórica

Primero, el análisis de la conducta se ciñe a un positivismo descriptivo, no a uno lógico (Skinner, 1945). Por ejemplo, la inteligencia, no es un constructo hipotético que consigue credibilidad y significado mediante una red de enunciados lógica y empíricamente verificables sobre la conducta observable indicativa de ella. Mas bien, la inteligencia es una palabra emitida en ciertas ocasiones con respecto a ciertas conductas en contexto, ocasiones donde la conducta y el contexto constituyen su significado. Esto es un positivismo descriptivo abierto, no uno estrecho lógicamente simbólico.

Igualmente, en el análisis conductual, el operacionalismo se relaciona con el manejo de los términos y los conceptos, no con la verdad-por-acuerdo acerca de ellos (Skinner,

1963). El significado de términos tales como los rasgos y la personalidad radica no en si estamos de acuerdo en operaciones lógicas y empíricas (inventarios de personalidad) que posibiliten el acuerdo para su uso. Más bien, el significado está en su utilidad para describir, predecir y controlar la conducta experimentalmente (no estadística o arbitrariamente).

Finalmente, la construcción de la teoría analítica conductual es empírica e inductiva, no hipotética y deductiva (Skinner, 1956). Emulando a la física, las teorías psicológicas hipotético deductivas (por ejemplo, acerca de la mente) rápidamente van más allá de sus conceptos y leyes empíricamente derivadas, como aquellas conocidas por los físicos cuando eligen ese estilo de búsqueda. Consecuentemente, teorías acerca de la cognición no han sido cuestionadas por el conocimiento de conceptos y leyes básicas, por ejemplo, por lo que ha sido derivado empírica e inductivamente del análisis de la conducta, como objeto de estudio por su propio valor (Lee, 1988).

Teorías y Criterio de Verdad

Como se dijo antes, la teoría contextualista de la verdad es el trabajo exitoso, que en el análisis de la conducta es la acción efectiva. Con todo, el trabajo exitoso no hace irrelevante la coherencia y la correspondencia, así como la acción efectiva no quita importancia a la descripción y la predicción. Así como para la coherencia y la correspondencia, Pepper (1942) sugirió que había variedades de trabajo exitoso, incluidas en el contextualismo como "confirmación cualitativa" e "hipótesis verificada". Estas son variantes de trabajo exitoso, así como varía el contextualismo y la conducta de los científicos (Hayes et al, 1992).

Coherencia como confirmación cualitativa. – En la teoría pragmática un criterio de coherencia es la "confirmación cualitativa" (comprensión mediante análisis conceptual). Los aumentos en la confirmación cualitativa (en su alcance y precisión) confirman la coherencia y hacen "cierta" la comprensión. El análisis conductual del desarrollo busca la verdad de este tipo mediante interpretación conductual, ofreciendo explicaciones de conductas cotidianas en términos de conceptos y principios conocidos (Schlinger, 1995). Sin embargo, la verdad como coherencia mediante interpretación conductual, es solo provisional. Es aceptable solo cuando la conducta no puede ser ni siquiera predecible. Cuando puede predecirse, el análisis conductual busca la verdad en la coherencia mediante interpretación conductual, con la versión de la causalidad ajustada como correspondencia.

Correspondencia como ajuste causal. – En la teoría pragmática un criterio de la versión de ajuste causal de correspondencia son las "hipótesis verificadas" (comprensión a partir de la predicción). Los aumentos en hipótesis verificadas (en su alcance y precisión) verifican la correspondencia, haciendo "cierta" la comprensión. El análisis conductual del desarrollo busca verdades de este tipo mediante la predicción de la conducta, algunas veces conseguida mediante correlaciones estadísticas y análisis de series temporales, pero más frecuentemente mediante lógica de línea base y el análisis visual de los datos (ver Sidman,

1960). Como en la coherencia, la verdad como correspondencia mediante predicción, es solo algo provisional, Resulta aceptable solo cuando la conducta no puede ser analizada a través de control experimental. Cuando esta puede ser controlada, el análisis conductual busca la verdad de la correspondencia mediante predicción, en el trabajo exitoso.

Operacional. – En la teoría pragmática un criterio de trabajo exitoso es una manera "operacional" de lograr la comprensión mediante control. Los aumentos de trabajo exitoso mediante control (en su alcance y precisión) hacen operacional al trabajo exitoso y también hacen "cierta" la comprensión. El análisis conductual del desarrollo busca la verdad de este tipo a través del análisis experimental de la conducta, donde el control es un medio para descubrir y verificar las relaciones funcionales (Morris et al, 1993).

Aunque el control experimental es el árbitro final de la verdad en el contextualismo, aún esto es provisional, pues en análisis posteriores puede surgir aún más "verdades" posteriores. En otras palabras, conocer la verdad es una relación conductual y por eso una función de contingencias pasadas y presentes. Es relativa, no absoluta. En este sentido, las leyes de la conducta no son cosas y relaciones independientemente descubribles, sino que son productos verbales de la interacción entre científicos con su objeto de estudio. Como escribió Skinner (1974): El conocimiento científico es un "cuerpo de reglas para la acción efectiva y ahí hay un sentido especial en lo que puede ser "cierto" si alcanza la acción más efectiva posible" (p. 259). Él también comenta que "En lo que a mí concierne, la ciencia no establece verdades y falsedades, busca los modos más efectivos para manejar los objetos de estudio" (Skinner, 1938, p. 241). El análisis conductual es entonces filosóficamente pragmático, esto es, contextualista en su epistemología (Zuriff, 1980).

CONCLUSIÓN

El tema de este documento es que el análisis conductual del desarrollo es distintivo dentro del análisis conductual por estar alineado conceptualmente con el contextualismo y opuesto al mecanicismo. Dado que un criterio operacional de la verdad de este enunciado no es posible, yo he buscado su veracidad en confirmaciones cualificadas y en hipótesis verificadas concernientes con algunos puntos de coherencia y correspondencia. Concluyo sugiriendo que mayor coherencia y correspondencia pueden obtenerse a partir de un análisis de la evolución de la ciencia más general.

El análisis conductual se apoya fuertemente en analogías relativas a la selección natural de la biología evolutiva, el reforzamiento de la conducta operante, la selección de prácticas culturales (Skinner, 1981; ver Glenn & Madden, 1995). Dado que la ciencia es una práctica cultural, ésta también presumiblemente está sujeta a un enfoque seleccionista. Tal enfoque se encuentra actualmente en la filosofía de la ciencia, en lo que concierne a la epistemología (Popper, 1972), aunque no a la ontología. Sin embargo, la historia de la

ciencia describe algunos cambios en la evolución de la ontología, que igualmente confirman y corresponden con la evolución de las visiones del mundo descritas por Pepper (1942).

La primera descripción moderna de ontología evolutiva la hicieron Einstein e Infeld (1938/1961) explicando cómo la física había evolucionado a partir de la teoría de la sustancia a la visión mecánica y luego a la teoría de campo. Otra descripción de la evolución de la ontología fue ofrecida por Kantor (1946), quien describió cambios correspondientes desde el estado de propiedad-sustancia, al estado estadístico-correlacional, para llegar a la teoría del campo integrado. Un tercer ejemplo está en los tres "niveles de acción" propuestos por Dewey y Bentley (1949) (partiendo de la auto acción, pasando por la interacción, para llegar a la transacción). Integrando mediante estos enfoques, tenemos, en la primera fase, eventos físicos producidos por sus propias sustancias auto contenidas y auto activas, cuyas propiedades inherentes dan cuenta de ellas (como el flogisto en la física, el vitalismo en la biología y el mentalismo en la psicología). En la segunda fase, encontramos la visión mecánica del determinismo causal, donde las causas se encuentran en factores que actúan sobre objetos en tiempo y espacio absolutos (psicologías estímulo-respuesta, modelos computacionales de la mente). En la tercera fase, los eventos y las acciones son puntos particulares dentro de las interrelaciones siempre cambiantes de sus condiciones interdependientes, en un campo o sistema de factores.

Estas tres fases de evolución de la ontología corresponden a lo que Pepper (1942) describió como organicismo, mecanicismo y contextualismo. Más aún, ellas sugieren que el debate mecanicismo-contextualismo en boga actualmente en el análisis conductual, puede ser el resultado de la evolución de la diciplina desde una y hacia otra visión del mundo (ver Morris, 1997). De ser así, entonces la congruencia del contextualismo y el análisis conductual del desarrollo ubican a este último en la vanguardia de toda la diciplina.

En Apoyo al Reencuentro del Contextualismo Funcional y el Interconductismo

Finn, M. & Barnes-Holmes, D.

Para concluir su artículo, L. J. Hayes y Fryling sugirieron que “el Interconductismo y la Psicología Interconductual podrían ser de utilidad para trabajar en el Contextualismo Funcional (Hayes & Fryling, 2019, p. 125). Nosotros nos encontramos en completo acuerdo con este enunciado. Ciertamente, esto es precisamente lo que hemos encontrado en nuestro propio análisis de la conducta. Específicamente, cuando nuestro análisis experimental nos ha llevado al borde del análisis conceptual producido con un enfoque Contextualista Funcional, hemos alcanzado conceptos que están claramente articulados con el Interconductismo. Parte de lo que aquí comentaremos involucrará lo que emerge para nosotros como temas para el Contextualismo funcional y los conceptos Interconductuales que nos han sido de utilidad.

Antes de proceder, parece apropiado que resaltemos algunas características tanto del Contextualismo Funcional como del Interconductismo, relevantes para nuestro análisis de la conducta.

Los Méritos del Contextualismo Funcional

El pragmatismo es una característica loable y posiblemente definidora del Contextualismo Funcional. Al establecer explícitamente su pragmatismo, el Contextualismo funcional procura un análisis que involucre prácticas relacionadas, por ejemplo, al establecer claramente metas antes del análisis y procurar la asesoría del progreso hacia la consecución de esas metas establecidas. Debemos notar que en tanto el Contextualismo Funcional sea una variedad de contextualismo, para el que su meta sea el trabajo exitoso, esto no necesariamente implica que el Contextualismo Funcional venga a ser la mejor manera para lograr la meta del trabajo exitoso. Esto es, la prueba está en el budín.

Como uno puede notar en el artículo citado, existen otros temas potenciales en la orientación pragmática. Encabezando esos temas está la evaluación del criterio de verdad como trabajo exitoso, lo que se argumenta que depende de la correspondencia de los enunciados con los eventos del mundo. El argumento es el siguiente, para poder evaluar el trabajo exitoso es necesario evaluar la relación entre un enunciado sobre trabajo exitoso (enunciado en relación con el intento de un fin práctico) y un evento en el mundo al que ese enunciado se refiera (la ocurrencia del fin práctico). Esta actividad evaluativa es una asesoría de la correspondencia, una asesoría de cómo el enunciado se refiere a un evento. Entonces, con objeto de evaluar el trabajo exitoso, el pragmatismo confía, al menos en parte, en una forma débil de correspondencia. Esto es justificado por los pragmatistas con una base práctica y no ontológica. Sin embargo, el argumento de que la evaluación del

trabajo exitoso se basa en la correspondencia con los eventos en el mundo, es difícil de contradecirse dentro de los confines del discurso cotidiano.

Una forma de hacerlo está en sugerir que el hablar y lo dicho al respecto, no están enteramente separados. Entonces no hay nada que pueda decirse *acerca de* nada. Esto socaba la naturaleza referencial de los enunciados *dentro de* los individuos y evita la evaluación del trabajo exitoso para cualquiera. Un método alternativo para tratar el tema de la correspondencia implica el sugerir que los enunciados hechos sobre una realidad independiente, solo pueden ser asesorados con respecto a un continuo conductual particular (Barnes-Holmes, 2000). Esto, no obstante, socaba la naturaleza referencial de los enunciados *entre* los individuos e igualmente evita la evaluación del trabajo exitoso por otros. Un analista es libre de aceptar esta posición, aunque sea reconocida por su autor como un sinsentido, al menos a este respecto (ver Barnes & Roche, 1997 y Barnes-Holmes, 2005). Estos argumentos fueron resumidos pulcramente por L. J. Hayes: "… la descripción de un observador, de sus observaciones, no puede entenderse como el reflejo de una realidad absoluta o universal, sino solo como la realidad histórica y única experimentada por el observador. Ninguna descripción está libre de las historias idiosincráticas y culturales de quien la realiza. El pragmatismo, como tal, no supera el problema de las tendencias en las afirmaciones de lo verdadero, éste únicamente considera múltiples tendencias" (L. J. Hayes, 1997, p. 585).

Este pasaje claramente realza el problema. También establece la solución. Abriga múltiples tendencias. Esta solución, que 'adopta términos ligeramente', es sostenida por el Contextualismo Funcional y se presenta en diversos escritos sobre el tema (Wilson, 2016). Si en lugar de llevar estos argumentos sobre la correspondencia a la n potencia, damos un paso atrás del límite y regresamos al mundo cotidiano, donde además de diferenciar los propósitos del análisis, estos argumentos son de poca importancia práctica. Las palabras hacen referencia. La referencia puede aclararse, pero no demostrarse. Cierto nivel de correspondencia entre enunciados y experiencias verificables es asumido con bases prácticas no ontológicas. Aunque el análisis tenga una historia única de conducta y el impacto de estas diferencias en las historias individuales de correspondencia pueda no ser simple, no se puede escapar de ellas y aún, se hacen esfuerzos por comunicarse. Es posible hablar ontológicamente para hacer que las cosas se hagan (Barnes & Roche, 1997; Barnes-Holmes, 2005), y haciéndolo así no se requiere adoptar suposiciones con implicaciones ontológicas. De esta manera el pragmatismo del Contextualismo Funcional resuelve el tema de la correspondencia, ya sea ignorándolo o reconociéndolo, para luego apelar al pragmatismo.

Nótese que el tema de hablar acerca de los eventos en el mundo es manejado de una manera similar en el Interconductismo. La generación de conocimiento involucra actividades investigativas y los eventos con los que se interactúa en el curso de esas actividades, poseen propiedades espacio-temporales. Esto es, el analista habla de cosas y de acciones con respecto a cosas. Ni más, ni menos. Luego, en el Interconductismo

“Los problemas con la realidad no entran en el dominio científico para nada. En lugar de ello, los problemas son aquellos de eficiencia y logro” (Kantor, 1959, p. 214).

Como se dijo antes, el Contextualismo Funcional es pragmático si prueba alentar la acción efectiva de individuos que adopten su perspectiva. También es posible que algunas de las prácticas surgidas del Contextualismo funcional puedan frustrar el trabajo exitoso. Los lectores podrán notar la ironía de que el Contextualismo funcional no siempre sea funcional. Cuando encontramos que el Contextualismo funcional no sirve a nuestros fines bien, vamos a conceptos descritos dentro del Interconductismo. Reconocemos que, al hacerlo así, no nos separamos de la perspectiva Contextualista Funcional, más bien la adaptamos de tal manera que esto facilita nuestras metas analíticas. Esto está más de acuerdo con un enfoque generalmente no dogmático al pragmatismo (ver S. C. Hayes, 1993). Ciertamente, la fuerza del Contextualismo funcional está en que el Contextualismo Funcional en sí mismo, se mantiene ligero.

Alcanzando Conceptos Interconductuales

Resulta relativamente fácil darse cuenta porque el Interconductismo puede ayudar al Contextualismo Funcional. L. J. Hayes y Fryling (2019) resaltaron que el Interconductismo es un sistema filosófico bien definido desarrollado a lo largo de varias décadas. Además, su derivación psicológica, la Psicología Interconductual, ha sido el tema tratado a lo largo de un libro (Kantor, 1959). En contraste, el Contextualismo Funcional se bosqueja en cerca de una docena de artículos y en capítulos de libros (Hayes, 1993; Biglan & Hayes, 1996; Barnes & Roche, 1997; Hayes, 1997; Gifford & Hayes, 1999; Barnes-Holmes, 2000; Hayes, Barnes-Holmes & Roche, 2001; Barnes-Holmes, 2005; Fox, 2006; Hayes, Barnes-Holmes & Wilson, 2012, Biglan & Hayes, 2016; Wilson, 2016). A la fecha no hay un libro dedicado solamente a la explicación del Contextualismo Funcional. El Contextualismo Funcional es, por supuesto, una adición más reciente al grupo de epistemologías conductuales, no obstante, se mantiene siendo menos explícitamente articulado que su contraparte Interconductual. Debido a esto, hay razón para sospechar que existen aspectos de la tradición Interconductual que podrían ser útiles en el análisis de la orientación Contextual funcional. Ciertamente, hay diversos beneficios de hacerlo así. Ilustraremos este punto describiendo una instancia específica en nuestro análisis propio de la conducta.

Eventos privados - ¿Se relacionan con algo que sucede dentro de la cabeza”?

El Contextualismo Funcional, siguiendo la ruta aclarada por Skinner (1945), admite un lugar para los eventos privados en el análisis de la conducta. Esto se hace con una base pragmática (Skinner, 1974; Biglan & Hayes, 2016), y los eventos privados no se ven como el punto final de un análisis explicativo debido a que no permiten la predicción-e-influencia /Hayes & Brownstein, 1986). Sin embargo, los eventos privados son mantenidos sobre la base de que es la conducta verbal de los científicos lo que resulta crítico en la consecución

de metas científicas y si hablar de los eventos privados produce acción más efectiva, entonces este discurso debe mantenerse. Este es un aspecto técnico importante. No obstante, dejaremos el análisis de la conducta científica a un lado por el momento. En su lugar, nos gustaría sugerir que al conducir un análisis resulta útil mantener el enfoque en los productos aceptables de tal análisis, constructos que posibilitan una interacción exitosa con la conducta. Críticamente, en el Contextualismo Funcional el hablar sobre eventos privados no queda claramente separado del hablar acerca de eventos públicamente observables. Esto puede poner dificultades innecesarias durante las actividades constructivas del análisis. Permítanos elaborar.

En su mencionado artículo, Hayes y Fryling hacen notar que en relación a las hipótesis, teorías y leyes "… Kantor propone que estos constructos sean derivados de ninguna otra fuente que no sea la interconducta actual con cosas y eventos investigados …" (Hayes & Fryling, 2019, p. 121). El separar los constructos de los eventos proporciona la clara delineación de objetos de estudio aceptables en un análisis de la conducta: interrelaciones de eventos naturales son objetos de estudio aceptables, el resto son construcciones. Esto aplica igualmente a los dominios donde los eventos privados son frecuentemente invocados. Los eventos privados no involucran *inter*conducta. De acuerdo con esta visión, pensar y recordar no son eventos privados, sino construcciones de eventos públicamente observables (vea (Fryling & Hayes, 2010, 2014).

La diferencia entre constructos y eventos es destacada en el siguiente aspecto respecto a la respuesta relacional: ¿relacionar es algo que sucede 'dentro de la cabeza'? Consideremos los siguientes ejemplos. Primero imagine un procedimiento típico para supervisar la respuesta relacional. Una función evocadora de temor se establece para el estímulo A, una relación se establece entre el estímulo A y el estímulo B de manera que A<B, y las funciones de B son entonces asesoradas con una medida de conductancia de la piel. Si B viene a evocar más miedo que el estímulo A, podemos concluir que B adquirió sus funciones basado en su relación con el estímulo A. críticamente, la respuesta relacional no se observa. Luego de observar cambios en la función de B (neutral en la evocación de temor), se infiere una respuesta relacional. Este aspecto en el estudio de la respuesta relacional generalmente no se hace explícito, como es aquí. Sin embargo, el argumento no es enteramente nuevo. Por ejemplo, Dymond y Barnes (1994) argumentaron que "*el patrón observado de una transferencia de funciones define las relaciones vinculadas*, y así las relaciones vinculadas (ejemplo, simetría y equivalencia) no existen como un evento conductual hasta que una transferencia específica ha ocurrido" (p. 264). Luego, aunque es posible concluir que el participante ha relacionado A con B 'dentro de su cabeza', este acto de relación no será observado directamente. Lo que se ha observado es el evento extendido previamente descrito (la interconducta involucrada en A adquiriendo una función, una relación siendo establecida entre A y B, y, críticamente, la función de B siendo evaluada). Lo que intentamos resaltar aquí es que el término "respuesta relacional" resume un conjunto extendido espacio-temporalmente de eventos conductuales situacionales y no se refiere a un evento solo que pueda ser aislado a un momento particular en el tiempo y

poder ser observado directamente (por ejemplo, una respuesta en el momento de la evaluación, cuando el estímulo B se presenta al participante). Similarmente, el reforzamiento como un proceso nunca es observado directamente. Lo que se observa son diferencias en la tasa de respuesta en diferentes puntos temporales, luego de la aplicación de consecuencias contingentes que incrementan la tasa de respuesta y procedimientos de extinción que reducen la tasa de respuesta. Los procedimientos y las conductas son observadas, pero el constructo del reforzamiento como un proceso no se observa, se infiere. Los eventos se observan, pero los constructos causales no.

Por otro lado, una sola manipulación ambiental puede resultar en la alteración de múltiples respuestas privadas. Esto puede configurar un problema de control conductual si hemos concluido que el estímulo ha sido relacionado "dentro de la cabeza". Entre más eventos privados se involucren, menor será el papel jugado por el contexto manipulable. Dar lugar a los eventos privados puede servir para demeritar la consecución de predicción-e-influencia vía control contextual, que es el criterio de verdad del mismo Contextualismo Funcional.

En contraste, el Interconductismo no da lugar para eventos privados. Cuando un análisis interconductual falla en apelar a la interconducta, el hablar de los eventos se deja atrás y se empieza a hablar de los constructos, pero el dominio "dentro de la cabeza" se mantiene sin ser analizado. La diferencia entre constructos y eventos no se hace clara en el Contextualismo Funcional, lo que puede tener consecuencias desafortunadas y probablemente no intencionales. La consecuencia práctica de la separación es que hace más eficiente el estudio de los eventos observados.

Déjenos ser claros diciendo que ambos conjuntos de análisis (Contextualismo Funcional e Interconductismo), probablemente producirán explicaciones históricas similares. La historia es un factor causal en ambas filosofías y el hablar acerca de eventos privados *eventualmente* cederá para hablar de interacciones ambientales históricas. En nuestro caso, el análisis fue resuelto al incorporar la descripción de Kantor de un objeto de estudio permitido y el constructo de campo. El punto aquí no es que leer a Kantor fuera una causa necesaria en esta resolución, más bien es que la separación entre constructos y eventos que se hace en los escritos Interconductuales, puede relacionarse significativamente con el comportamiento de los científicos. Un marco filosófico puede impedir que se hagan preguntas irresolubles. En este caso, el Contextualismo Funcional no hizo algo así (al menos no para estos autores).

El tratamiento de los eventos privados en el Contextualismo Funcional es bastante técnico. Sin embargo, la sutileza de este análisis técnico fácilmente podría perderse y los eventos privados podrían ser admitidos y mantenerse por un tiempo sin ser analizados. Esto es difícilmente sorprendente, dado que el Contextualismo funcional existe en una cultura donde el dualismo es algo común. Los beneficios prácticos de tal tratamiento técnico de los eventos privados podrían ser cuestionados, como lo hemos hecho aquí. Podría ser sabio protegerse contra temas que surgieran del tratamiento Contextualista Funcional de los eventos privados adoptando la definición Interconductual del objeto de

estudio e incorporando la separación entre constructos y eventos. Esta separación también podría usarse al tratar con la tendencia a deslizarse al mecanicismo con el Contextualismo Funcional. Otra consecuencia importante de la distinción entre constructos y eventos es que desalienta el análisis para el estudio de sus propios constructos. Por ejemplo, en lugar de intentar poner a prueba un constructo al compararlo con otro alternativo, los dos constructos podrían ser comparados como herramientas para alcanzar predicción-e-influencia. Esta perspectiva es práctica por la razón adicional de que ahorra tiempo invertido en actividades demostrativas repetidas. Esto es, la actividad que lleva a la generación de un constructo particular no necesita repetirse y más bien uno se podría dedicar a refinar constructos como herramientas para la predicción-e-influencia. El Interconductismo entonces serviría como antídoto al impacto retardatario de tales prácticas, que pudieran surgir del Contextuslismo Funcional, como es actualmente formulado.

Un segundo concepto articulado por los Interconductistas, que nosotros encontramos de tener un uso particular en nuestro análisis es el campo interconductual (Barnes-Holmes, Barnes-Holmes & McEnteggart, 2020; Finn, 2020). Limitaremos nuestra descripción del campo interconductual a los componentes que tienen relación con nuestras actividades analíticas. No consideramos nuestra descripción del campo interconductual sea completa y no debe de tomarse como si así lo fuera. Para descripciones más detalladas dirigimos al interesado a otros escritos (Hayes y Fryling, 2018 para una breve introducción y Kantor, 1959 para una descripción más completa).

En su forma más sencilla, el campo interconductual trata de la interacción de individuos con objetos estímulo y hacen eso, con base en sus interacciones previas con objetos estímulo. Un aspecto importante de esta construcción es que tanto la estimulación como el responder son tomados como una unidad. El estímulo no provoca la respuesta, sino que participa en una función estímulo-respuesta, una función que es bidireccional y cambia continuamente en el tiempo. La construcción implica que características particulares del ambiente no son vistas como operando en solitario sobre una respuesta particular. La construcción también deja claro la naturaleza histórica de las interacciones ambientales actuales. Para ilustrar el impacto de esta construcción en nuestras actividades analíticas regresamos a los ejemplos que describimos antes involucrando actividad relacional simple (A<B) y actividad relacional más compleja (si A = B y C = D ¿están estos pares de estímulos relacionados de la misma manera?). En ambos casos no hay ninguna ejecución relacionada “dentro de la cabeza”. En su lugar, en el primer caso, cuando la función del estímulo B ha cambiado, el analista puede involucrarse en actividad constructora e inferir que sus funciones han cambiado basado en su relación establecida con A.

Un análisis ligeramente diferente se aplica en el segundo caso (donde A = B, y C = D). Los elementos de arreglos complejos de estímulos se combinan para formar el componente estimulante en la unidad de estimulación y respuesta. Luego, la cuestión de respuestas individuales ante elementos individuales en aislamiento, no tiene ningún sentido. El arreglo estimulante presentado al preguntar la interrogante ¿están los pares de estímulos

relacionados de la misma manera? Sería respondida en base a las propiedades adquiridas por esa constelación estimulante. Críticamente, etas propiedades adquiridas son diferentes en el punto temporal 1 y el punto temporal 2. Cuando la función del estímulo A fue alterada y presentada junto con una analogía, el resultado es una reconstrucción del campo interconductual y se esperaría que se presentaran dos patrones diferentes de respuesta.

El constructo del campo es útil cuando tratamos con episodios de comportamiento complejo. “Desde una perspectiva Interconductual, causa y efecto contribuyen a nada más que a una covarianza de presencia y ausencia …” (Hayes & Fryling, 2019, p. 123). Esta es una descripción simple de una potente herramienta para un análisis. La descripción destaca que cuando mucho las manipulaciones de un ambiente realizadas por el analista, traerán cambios en la varianza de conductas observadas dados algunos arreglos particulares en el campo. Si una variable en particular es introducida y la conducta de interés es alterada como resultado, la nueva variable constituye un factor en una nueva constitución del campo conductual, que interactúa con y depende de otros factores en el campo. Por supuesto, el impacto de la nueva variable debe ser interpretado, basándose en episodios interconductuales previos en los que haya participado. La influencia históricamente determinada del complejo arreglo estimulante, podría ser inferida al comparar la respuesta observada, cuando historias interconductuales particulares con respecto a sus sub elementos estén presentes y ausentes.

El enfoque Interconductual ha sido criticado por tratar todos los elementos de una constelación de campo como si fueran de igual importancia sobre la base de que éste no especifica dónde empezar, lo que paraliza el análisis (ver Hayes, Blackledge & Barnes-Holmes, 2001, p. 8). El argumento inicia al notar que los elementos constituyentes de un campo interconductual son de igual importancia. Esto implica que no es posible aislar un elemento particular o factor, como siendo de particular importancia para el fenómeno objetivo. Un análisis alternativo es igualmente plausible, la construcción del campo no especifica dónde empezar y con ello libera al analista para interactuar con fenómenos complejos empezando en cualquier lugar. Ultimadamente, donde el analista decida empezar será informado por su propia historia (inter)conductual. En este punto final, el Interconductismo y el Contextualismo Funcional no parecen diferir (Hayes, 1993).

Para cerrar, queremos hacer eco con Hayes y Fryling al despreciar la distinción arbitraria entre contextualismos funcional y descriptivo. El trabajo de Kantor no debe ser tomado como un ejemplo de contextualismo descriptivo. Como una parte del esfuerzo para enderezar esto, nosotros hemos intentado ilustrar como el tomar conceptos kantorianos ha enriquecido nuestro propio trabajo. Por supuesto, no estamos sugiriendo que el Interconductismo de Kantor sea simplemente adoptado en su totalidad, sino que el concepto de campo no debe ser descartado debido a su vaga y errónea asociación con el contextualismo descriptivo. Aún si nuestro análisis de fenómenos complejos pudiera ser ejecutado de otra manera, aún sería apropiado el involucrarse totalmente en el trabajo de académicos eminentes de la tradición Interconductual.

Ciencia Conductual Contextual: Creando una ciencia más adecuada a los retos de la condición humana

Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., & Wilson, K. G.

1. Introducción

Como lo ve un contextualista funcional, el propósito último de la ciencia conductual es el de cambiar al mundo de una forma intencionalmente positiva. La ciencia es una estrategia empírica para interactuar dentro y con el mundo, para aprender cómo ser más efectivo en organizarlo, hablar sobre él, medirlo y cambiarlo. Esta perspectiva pragmática distintiva se deriva de enfocarse en las funciones de acciones en un contexto histórico y situacional y por el deseo de aplicar la misma visión a las acciones de los científicos mismos.

Algunas formas de comportarse funcionan mejor que otras y de una forma precisamente paralela, algunas formas de conceptualizar el mundo funcionan mejor que otras, dados propósitos analíticos particulares. Si el atrevido propósito de un cambio positivo intencional va a ser considerado, es esencial contar con un plan bien pensado. Este artículo trata de el propósito y el plan de una tradición científica emergente.

Desde una perspectiva funcional y contextual, el análisis científico es una empresa social que busca el desarrollo de enunciados crecientemente organizados sobre relaciones entre eventos que posibilitan que las metas analíticas sean alcanzadas con precisión, amplitud y profundidad, basadas en experiencia verificable. Desde esta perspectiva de la ciencia, el producto de la ciencia es verbal, como en otras actividades humanas tales como las leyes o la literatura, pero lo que distingue ésta como una invención humana son las condiciones bajo las cuales los científicos pueden hablar y el criterio evaluativo aplicado a lo que es dicho.

El criterio de precisión significa que solo un número limitado de conceptos analíticos se aplican para un caso dado. Amplitud significa que un concepto analítico dado se aplica a un conjunto de casos y profundidad quiere decir que los conceptos analíticos son coherentes a través de dominios científicos bien establecidos.

La ciencia ha sido especialmente exitosa en generar ideas que cumplen todas estas metas simultáneamente. Límites en la precisión y la amplitud restringen la utilidad práctica del conocimiento científico. Límites en la profundidad restringen su integración. Así, la importancia de la consecución de las metas científicas con precisión, amplitud y profundidad resultan finalmente una cuestión práctica.

El presente artículo explora la naturaleza y el propósito de una tradición contextual que adopta esta perspectiva, la Ciencia Conductual Contextual (CBS, por sus siglas en inglés). La CBS es una estrategia de desarrollo científico y práctico, que recoge y une un grupo

coherente de suposiciones filosóficas y estrategias para el desarrollo de conocimiento y su aplicación. Este artículo examinará las suposiciones y las metas analíticas de la CBS, así como sus implicaciones estratégicas. Nuestra meta en hacerlo así es más activa que pasiva, más prescriptiva que simplemente descriptiva. Estamos buscando describir la CBS, pero también, empoderar su desarrollo futuro.

2. Definición de la Ciencia Conductual Contextual

La Ciencia Contextual Conductual (CBS) *es una estrategia comunitaria centrada en principios, con un desarrollo científico reticulado y práctico. Apuntalada en suposiciones filosóficas contextualistas y ubicada dentro de una ciencia evolutiva multidimensional multinivel, como una visión contextual de la vida, busca el desarrollo de conceptos científicos básicos y aplicados y métodos que sean de utilidad en la predicción e influencia sobre las acciones contextualmente vinculadas del organismo como un todo, individualmente y en grupos, con precisión, amplitud y profundidad, además de extender este enfoque al desarrollo del conocimiento por sí mismo, como para crear una ciencia conductual más adecuada a los retos de la condición humana.* El presente artículo intentará hacer más entendibles estas características definitorias.

3. La CBS como una extensión distinta de psicología analítica conductual

Diversos artículos se han escrito sobre la naturaleza de la Ciencia Contextual Conductual y de sus raíces en la psicología conductual contextualista (Hayes, Levin, Plumb, Boulanger & Pistorello, en prensa; Hayes, Levin, Long & Follette, en prensa; Levin & Hayes, 2009; Vilaradaga, Hayes, Levin & Muto, 2009). Entre otros temas, estos artículos han descrito el contextualismo filosófico y el programa de investigación que llevó a la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT: Hayes, Strosahl & Wilson, 1999,2011) y a la Teoría de los Marcos Relacionales (RFT: Hayes, Barnes-Holmes & Roche, 2001).

El presente artículo tocará estos territorios, pero no con el mismo detalle. Incluiremos solo descripciones limitadas de la ACT y la RFT y nos enfocaremos poco en las raíces de la CBS en la psicología conductual. Esta última decisión no significa restarle importancia a los orígenes de la CBS, la que es explícitamente una extensión de una perspectiva conductual, vista como un sistema contextualista (Hayes, Hayes & Reese, 1988), sino más bien, evitar confundir las características de la CBS con las de la psicología conductual en general.

La confusión entre las dos se da especialmente en aquellos que carecen de fundamentos específicos en psicología conductual. Aunque la CBS y el análisis de la conducta estén históricamente relacionados, en alguna forma las dos áreas han tenido divergencias en el tiempo. A pesar de sus elevadas metas (Baer, Wolf & Risley, 1968) el análisis conductual aplicado no ha sido capaz de evitar el dominio en su campo, de la temática estrecha de las deficiencias en el desarrollo, tanto en la investigación como en la práctica (Friman, 2010). El análisis conductual básico, por su parte, continúa principalmente enfocado en el

aprendizaje animal y no en el funcionamiento humano, una tendencia que incluso puede estar aumentando Dymond & Critchfield, 2001), a pesar de la evidencia de que la conducta simbólica constituye un nuevo proceso conductual característicamente humano, que no puede completamente modelarse haciendo estudios no humanos. Mientras tanto, algunos analistas conductuales bien conocidos rechazan la caracterización contextualista de la psicología conductual (Marr, 1993, Staddon, 1993).

Estas tendencias y características son lo opuesto a aquellas desplegadas por la tradición CBS, que se centra en el aprendizaje humano y en los procesos del lenguaje y que ha crecido rápidamente en popularidad en escenarios académicos y prácticos de este tipo. Por lo que hemos llegado al momento en el que la CBS necesita tener éxito o fallar por sus propios méritos.

4. Aclarando suposiciones de la Ciencia Contextual Conductual

Para los científicos, el aspecto crucial de la filosofía de la ciencia es el proceso para explicar y tomar responsabilidad por las suposiciones científicas. Asegurar que la teoría, los datos y los métodos perduren en el tiempo. Las suposiciones científicas necesitan ser claras y coherentes. Si un programa de investigación se desvía de sus suposiciones, el trabajo se torna vacío o inestable y rápidamente deja de ser un "programa" del todo. Cuando las grandes teorías del aprendizaje en los años 1930s y 40s colapsaron, los programas de investigación individuales se volvieron cada vez más fraccionados, desarrollando formas muy estrechas de discurso con aplicación en el dominio en el que trabajaban, pero perdiendo conexión con cualquier teoría integrativa. Se necesitan suposiciones meta teóricas para proporcionar respuestas ante preguntas tales como ¿cuál es la meta del conocimiento? o ¿cómo sabemos que algo es verdad? Estas no son preguntas empíricas, más bien, las respuestas para tales interrogantes son lo que posibilita que el trabajo empírico sea realizado de una manera bien coordinada.

Iniciar con suposiciones para explicar la CBS es riesgoso, debido a que estas pueden parecer abstractas y desconectadas de la vida diaria. Es necesario, a pesar de todo, ya que las suposiciones definen la forma y el propósito del enfoque. Intentaremos evitar los lados oscuros, al proporcionar ilustraciones concretas de como esas suposiciones cambian las prácticas en sus bases.

Esbozadas desde la tradición funcional post darwiniana del pragmatismo Americano (Dewey, 1925/1981, 1938/1981; James, 1907/1981; Pierce, 1878/1983; ver Gifford & Hayes, 1999), y con su desarrollo posterior dentro del análisis conductual (Skinner, 1945), la filosofía de la ciencia que da sustento a la CBS es el contextualismo funcional (Barnes-Holmes, 2000; Biglan & Hayes, 1996; Gifford & Hayes, 1999; Hayes, 1993; Hayes et al, 1988; Hayes & Long, en prensa; Wilson, Whiteman & Bordieri, en prensa). El contextualismo funcional es una variedad específica del contextualismo científico (Hayes, Hayes, Reese & Sarbin, 1993), con suposiciones claras acerca de las unidades de análisis, la ontología, la epistemología y el criterio de verdad.

4.1. Unidades de análisis: el acto-en-contexto

Una perspectiva contextual funcional se enfoca en la conducta de los organismos interactuando dentro y con un contexto, considerado tanto histórico como situacional: el acto-en-contexto situado en acción. Las unidades surgidas de este enfoque son holísticas, el acto y su contexto no son completamente separables. Por ejemplo, consideremos el acto de "dirigirse a la tienda". Esto implica un lugar hacia donde ir y un lugar para ir para, esto implica condiciones que establecen la importancia de ir a la tienda (falta de comida en la alacena) y consecuencias de la importancia de ir ahí (la comida que se obtendría o la fiesta que tendríamos). Ninguna cantidad de detalles acerca del acto en sí mismo desconectado de su contexto (como se mueven las piernas al caminar) le daría sentido a tal acto. La historia, las circunstancias y las consecuencias son aspectos del acto mismo en un sentido funcional. Una persona que levanta su mano para estrechar se involucra en un acto fundamentalmente diferente, que una persona que levanta su mano para decir hola, aún si los movimientos musculares fueran idénticos. La unidad es un todo, pero al mismo tiempo, aspectos de ese todo pueden ser examinados, tanto como los lados de una burbuja pueden examinarse sin suponer que la burbuja se construyó poniendo bloques o pequeños pedazos.

El Acto-en-contexto ocurre no solo en el nivel individual, sino también en el nivel grupal. El contexto social y las acciones psicológicas se combinan en acciones de grupos conforme la amplitud de la unidad se expande a los dominios de lo social, psicosociológico y antropológico. De la misma manera, unidades de fino grano emergen conforme acciones extendidas son examinadas de una manera más fina o cuando las acciones de organismos completos se examinan con un detalle sub orgánico. La examinación de la estructura del organismo a la luz de las contribuciones de aspectos heredados específicos a un fenómeno psicológico dado (genético, epigenético, conductual y simbólico; Jablonka & Lamb, 2006), extienden el análisis psicológico de acciones situacionales hacia la biología y las ciencias de la vida.

Si la misma formulación básica se mantiene, esas extensiones de una perspectiva funcional contextual hacia unidades múltiples sobrepuestas pueden hacerse de la misma forma. El reduccionismo y el expansionismo son rechazados debido a que la utilidad de cualquier explicación necesita ser empíricamente establecida en su nivel de análisis dado. El nivel psicológico se enfoca en acciones situacionales de organismos completos (Hayes, 1993). Ese nivel no se explica por análisis en otros niveles (neurociencia, antropología) aunque esté muy comprometido con ellos, como veremos después. La consistencia de la formulación de unidades de análisis (la acción situacional) y la meta de profundidad, motiva a los analistas a reunir lo que es útil entre niveles de análisis dentro de un todo interconectado. Esto es lo que la CBS está tratando de hacer, en colaboración con los enfoques hermanos de otros dominios científicos.

4.2. Epistemología Evolutiva

La idea de un acto-en-contexto evolutivo se vuelve más compleja cuando esta misma unidad es aplicada a los científicos mismos. Apreciamos el acto al apreciar su contexto, encontrando propósito y función, amén de su historia y circunstancia. Aunque esa apreciación es un acto en sí mismo y éste también tiene un propósito, una función y un contexto. En cierto sentido, la Ciencia Contextual Conductual es justo lo que emerge cuando se aplican a la conducta enfoques evolutivos y seleccionistas de una manera exhaustiva al desarrollo mismo del conocimiento.

Esta unidad contextual flexible y reiterativa, el acto-en-contexto consistentemente aplicado, presenta retos y oportunidades hablando científicamente. Las criaturas vivientes dividen el mundo con sus interacciones dentro y con él, filogenéticamente y ontogenéticamente. Los humanos efectúan tales divisiones, también de manera verbal. Estas divisiones son la sustancia misma de la ciencia. Cualquier continuo conductual puede en principio ser dividido en un número infinito de formas, limitado solo por la creatividad del analista, lo que selecciona en ellos es la misma cosa que selecciona cualquier acción situacional, a saber, sus efectos. Sin embargo, la efectividad de un análisis no proporciona las bases para argumentar que éste fue efectivo *porque* las divisiones contenidas dentro de ese análisis eran pre existentes. Semejante argumento no agrega nada al trabajo en sí y, entonces, carece de valor como verdad. Algunos emplean el término "ontología" para referirse justamente a especificaciones explícitas de conceptualizaciones y acerca de eso no se pueden hacer objeciones. Pero una epistemología extensamente seleccionista o evolutiva no puede sostener enunciados ontológicos, si uno se refiere a la definición filosófica más tradicional, de que categorías existen o se puede decir que existen en el mundo, así como a la correspondencia entre el análisis y estas categorías. Los contextualistas funcionales mantienen, por principio, un desinterés en la ontología, en ese sentido, mientras mantienen un intenso interés en la epistemología implicada por el pragmatismo conductual (Barnes-Holmes, 2000).

La necesidad de abandonar el interés en la ontología, en el sentido descrito, es una implicación inicial incómoda de un enfoque naturalista contextual. La ciencia natural se basa en hábitos lingüísticos de sentido común que se enfocan en lo que "es" no en lo que "sirve en la experiencia" aunque esto es el mismo hábito examinado contextualmente: "si la actividad científica del pragmatista conductual es el producto de una historia conductual, entonces él o ella no pueden nunca argumentar el haber encontrado una verdad ontológica, ya que una historia diferente o más extensa pudo haber producido una verdad diferente" (Barnes-Holmes, 2000, p. 198).

La epistemología evolutiva (Radnitzky & Bartley, 1987) algunas veces ha tratado de evitar esta implicación, que tiene una extensa aplicación sobre procesos selectivos. Campbell (1959) proporciona un ejemplo ilustrativo de tal evitación por psicólogos evolutivos en su "epistemología del otro", enfocando su participación evolutiva en cómo los organismos llegan a saber, aún cuando "no esfuerzo hay para justificar 'mis propios'

procesos de conocimiento" (p. 157). Campbell reconocía que estaba adoptando una inconsistencia, pero se disculpaba sobre la base de evitar el solipsismo (Campbell, 1959, p. 157) y solo unos años después (Campbell, 1987) reconocía que una postura completamente pragmática o contextualista está lógicamente implicada por una aplicación consistente de los principios evolutivos. Los filósofos pragmatistas también han intentado esquivar la implicación. Por ejemplo, Quine (1974, p. 41) intentó evitar el problema mediante el concepto de un enunciado de observación validado por testigos con sistemas sensoriales similares. Esto demandaría la suposición ontológica de que hay relativamente estáticos, sistemas sensoriales similares entre los humanos (Barnes-Holmes, 2000), lo que inconsistentemente mezcla suposiciones esencialistas y pragmáticas. Pareciera haber un tipo de reparación "exprofeso" arbitrariamente adjuntada al contextualismo con objeto de evitar las implicaciones a-ontológicas de su unidad de análisis y su criterio de verdad (Hayes & Long, en prensa).

El contextualismo funcional está basado en la descarada y mas consistente opción tomada por Skinner (1945): para crear una ciencia contextualista consistente debemos incluir un análisis de la historia y contexto del conocimiento científico mismo. Nuestro análisis no puede solo enfocarse externamente en otros, como si pudiéramos convenientemente olvidar que nosotros también nos estamos comportando (emitimos conducta). Cuando el científico es incluido en el análisis, tenemos que ser un poco más humildes. El lenguaje mismo inicia y termina como nada más que una herramienta socio conductual, no es un pasaporte para una realidad pre organizada. "(El conocimiento científico) es un cuerpo de reglas para una acción efectiva y hay un sentido especial en el que podría ser "cierto", si alcanza la más efectiva acción posible … (Una) proposición es verdadera en la medida en que, con su ayuda, el oyente responda efectivamente ante la situación que describe" (Skinner, 1974, p. 235). Tenemos que evaluar *este* tipo de verdad mostrando que los principios verbales ayudan a aquellos que emplean conocimiento científico para responder efectivamente dentro y con el mundo. Este es un enfoque consistente con el criterio de verdad original de pragmatistas como Pierce (1978/1983, p. 145): "no hay una característica del significado tan fina, como para consistir en solo una posible diferencia de práctica; o James (1907/1981, p. 165): "la verdad de nuestras ideas está en su poder para hacer el trabajo".

La Ciencia Contextual Conductual (CBS) está intensamente interesada en la verdad pragmática vinculada con metas establecidas *y nada más*. El desinterés en la "verdad ontológica" de sentido común y el entusiasta interés en la verdad pragmática se hace eco en los procedimientos clínicos dentro de la CBS, tales como en el énfasis sobre la defusión y lo modificable en la ACT -terapia de aceptación y compromiso-. También se refleja en la buena disposición por utilizar términos técnicos y no técnicos en la CBS dentro de diferentes contextos para propósitos diferentes, que discutiremos luego.

4.3. El Criterio de Verdad

La ciencia es una empresa social y el enunciar públicamente las metas científicas permite a la ciencia progresar cooperativamente y de una manera no coercitiva, socialmente responsable. La CBS apropiadamente reconoce la capacidad de otros para efectuar sus propias elecciones, basadas en valores, de las metas científicas y los invita para que elijan trabajar con quienes tengan propósitos similares.

Ya que los propósitos establecen el criterio para la verdad pragmática, lógicamente éstos no pueden por sí mismos estar bien, ser correctos o verdaderos. Tienen que estar ubicados (lo pequeño dentro de lo mayor; las metas de procesos dentro de las metas de resultados), pero no pueden estar definitivamente justificados. Si la verdad es cuestión de trabajarla, defender la validez de propósitos últimos es un error tonto. Justificar un propósito pragmático requeriría el enunciado de aún más propósitos pragmáticos, al infinito. Las metas de resultados y los valores, entonces, deben ultimadamente plantearse desnudos al viento. La importancia de esta idea hace eco en procedimientos clínicos en la CBS, tales como el énfasis sobre los valores en la ACT como alternativas y no como acciones razonables, que luego posibiliten el examen de la contribución de la conducta parta su consecución. Sin embargo, algunas metas son meramente metas de procesos (es decir formas finales) y estas pueden justificarse empíricamente con referencia a resultados. En la ACT esto debe ocurrir con las metas conductuales ligadas a valores (ejemplo, si X es el valor, entonces puede haber un hecho empírico donde Y sería una acción comprometida efectiva).

La *meta del contextualismo funcional es predecir-e-influenciar, con precisión, amplitud y profundidad, sobre organismos completos interactuando dentro y con un contexto histórico y situacional*. Esta meta pone en contacto las definiciones de ciencia y psicología con la "predicción-e-influencia" como meta unificada. Esa meta es lo que resulta mas distintivo respecto al contextualismo funcional al compararlo con otras variantes de contextualismo científico, como los enfoques contextuales mas descriptivos denominados como construccionismo, dramaturgia, hermenéutica, etc., que buscan una apreciación personal de las partes participantes del todo (Hayes et al, 1993). Así pues, los análisis que surgen desde otras tradiciones contextuales son de una utilidad desconocida, hasta que son examinados por contextualistas funcionales, como mediciones contrastadas con sus propios propósitos. También es diferente a posiciones no contextualistas como el realismo elemental (mecanicismo), que enfatiza la verificación predictiva y ve la influencia, como un efecto colateral ocasional del entendimiento, no como una evaluación principal de éste.

Conforme la CBS se ha vuelto un área científica y práctica, ha adoptado una meta adicional que a su vez se ha vuelto el slogan para la Asociación de la Ciencia Contextual Conductual (ACBS) y se encuentra en el título del presente artículo: la creación de una ciencia conductual más adecuada para los retos de la condición humana. Esta meta surge como un consenso social y no vemos razón alguna para cuestionar su sabiduría. No estamos diciendo que esta meta sea única de la CBS, sino que se trata de una característica que es

una extensión lógica de la estrategia misma de la CBS. Como se estipula en la primera frase de este artículo, los científicos contextuales conductuales buscan cambiar el mundo de formas positivas e intencionales (para eso sirve la "predicción-y el-control"). Si esto se establece como una aspiración más que como una declaración de compromiso, concebir una ciencia conductual más adecuada a los retos de la condición humana significa que la CBS es un ala de la ciencia que explícitamente adopta el desarrollo humano pro social como propósito del trabajo científico y profesional.

4.4. Monismo

La acción situada del contextualismo es naturalista y monista: la palabra "conducta" se refiere a *cualquiera y a todas las acciones del organismo completo*, incluyendo aquellas que son privadas. El monismo de la ciencia contextual funcional no es una cuestión de enfatizar lo físico sobre lo no físico, sino de trabajar con una sola cosa. La conducta y sus funciones en contexto no son tratadas como efectos de procesos inferidos o de variables hipotéticas, se les ve como niveles legítimos de análisis por sí mismos.

El monismo es adoptado por la CBS, no como una suposición ontológica, sino más bien como una suposición estratégica. El desinterés por una ontología de sentido-común posibilita el poder dejar atrás los problemas prácticos del dualismo, incluyendo las formas en que reaccionan o son relacionados los dominios mental y físico en el dualismo.

5. Implicaciones estratégicas de las suposiciones contextualistas funcionales

Muchas de las características de la CBS como estrategia de desarrollo científico y muchos aspectos de los métodos básicos y aplicados que han surgido de una perspectiva CBS, devienen de estas ideas, suposiciones y metas fundacionales. Exploraremos un grupo de estas implicaciones que parece ser especialmente importante y luego examinaremos como estas implicaciones aterrizan de una manera práctica en el enfoque CBS.

5.1. Ambientalismo, causalidad y análisis experimental

La expresión del término "predicción-e-influencia" sirve para indicar que la meta del contextualismo funcional esta unificada; por esa razón, *el análisis causal en un enfoque funcional contextual, debe extenderse hacia el contexto manipulable de la acción* (Hayes & Brownstein, 1986). Desde una perspectiva CBS, cualquier concepto o teoría que posibilita la predicción, pero no la influencia, no llega a saberse "cierta". Debido a que la persona que aplica conocimiento a la conducta está y debe estar en dominio del contexto de esa acción, los enunciados de conocimiento indicados para producir predicción-e-influencia deben empezar ahí: en el mundo manipulable de historia y circunstancia. Los pensamientos, las emociones y la acción abierta no puede ser directamente manipulada por otros, es por ello que son "variables dependientes" en la ciencia conductual. Se produce un hueco en el

conocimiento (relativo a la meta del análisis causal en un enfoque funcional contextual) cuando tales variables psicológicas son tratadas como causales, ya que la persona que usa este conocimiento no puede aplicarlo sin dar un salto al vacío (sin adivinar acerca de cómo cambiar eventos contextuales para cambiar estas variables o sus relaciones). Así, cualquier teoría consistente completamente de variables dependientes (ejemplo, que los pensamientos causen emociones, que a su vez causen acciones abiertas) no puede ser completamente exitosa en un enfoque CBS.

Esto no significa que las experiencias privadas sean rechazadas o que los organismos sean entidades reactivas o pasivas. Ya que el acuerdo público no se emplea como criterio fundacional de la verdad en una postura funcional contextualista, no existen barreras para considerar las experiencias privadas como un foco legítimo del análisis científico y práctico. Más aún, algunas acciones se relacionan colectivamente con otras (ejemplo, el pensamiento puede estar relacionado con acciones abiertas) y las acciones alterar el ambiente, no de manera contraria. Sin embargo, por razones pragmáticas, el análisis no está completo hasta que el contexto de los eventos psicológicos y el contexto de las relaciones entre ellos (ejemplo, porque los pensamientos están relacionados con conducta abierta), son especificados (Hayes & Brownstein, 1986). Las correlaciones fuertes entre comportamientos frecuentemente proporcionan un punto de arranque excelente (pero no un buen punto final) para el análisis experimental enfocado en el contexto que lleva a la predicción-e-influencia. El enfocarse en los contextos que fortalecen y debilitan las relaciones entre pensamientos, emociones y acciones es hecho eco en los procedimientos clínicos de la CBS, tales como en el énfasis en la aceptación o la defusión como contextos que fomentan la flexibilidad de la respuesta, así como su instigación y modelamiento en la relación terapéutica de la ACT.

Por supuesto que, algunas veces las teorías en la ciencia no pueden ser evaluadas con relación al criterio de influencia sobre los fenómenos, por meras razones técnicas. Por ejemplo, una evaluación experimental de un análisis cosmológico puede ser teóricamente posible, pero no de manera práctica, dados los límites en la habilidad para generar y dirigir energía. La interpretación puede ser de utilidad en estas situaciones, pero no de manera permanente, más allá del análisis empírico. La interpretación es una extensión del conocimiento, de la que se hace uso para producir un enfoque consistente y evaluable. En las ciencias físicas, los principios en los que se basan las extensiones interpretativas frecuentemente están bien establecidos por la vía de la manipulación experimental en el laboratorio y en la historia de las ciencias físicas, las barreras técnicas para evaluar las interpretaciones, con frecuencia son superadas gradualmente. Esto puede suceder también en las ciencias conductuales, pero solo si el análisis está basado en eventos que en principio sean manipulables y sean sometido a investigación actual tan pronto como sea posible. La CBS adopta este enfoque. Cuando el análisis experimental no es posible por razones técnicas (ejemplo, el análisis del cambio cultural a gran escala o el desarrollo del lenguaje in situ) se pueden enfatizar manipulaciones de laboratorio en baja escala, como soluciones a las barreras técnicas visualizadas. Son ejemplos, los diversos estudios

demostrativos en la RFT que han manipulado historias experimentales para establecer ejecuciones complejas, tales como el entrenamiento en marcos deícticos para luego examinar habilidades de la Teoría de la Mente (Weil, Hayes & Cappuro, 2011). O establecer habilidades de enmarcamiento relacional y luego examinar la habilidad intelectual (Cassidy, Roche & Hayes, 2011).

En el enfoque CBS, las formas no experimentales de investigación, tales como los estudios de correlación, naturalistas, de acción participativa y la investigación cualitativa, tienen un papel importante que jugar. Por ejemplo, la investigación cualitativa y naturalista ayuda a mantener un rico contacto con la calidad de acciones y contextos, posibilitando la abstracción de posibles rasgos clave, que notaremos con mayor detalle posteriormente. Finalmente, sin embargo, desde la perspectiva CBS estas ideas necesitan ser evaluadas mediante análisis experimental. En cierto sentido, el propósito último de la investigación en la CBS es la determinación de la causalidad, pero esto no quiere decir que las causas sean descubiertas. *Una "causa" se toma como si fuera solamente una manera de hablar que indicara que la predicción-e-influencia, pudiera lograrse en un contexto particular basado en un análisis particular*.

5.2. El desarrollo reticulado de principios, teorías y prácticas

El compromiso a priori con un análisis de gran precisión, amplitud y profundidad, que pueda impulsar la condición humana, ha tenido un profundo efecto sobre la tradición CBS y hace sentido para el tipo de investigación y práctica que promueve. Hay una tendencia comprensible cuando uno se enfrenta a la necesidad humana, de abandonar el trabajo básico en favor de la tecnología aplicada. Los practicantes y los agentes del cambio social necesitan ayuda y la necesitan *ahora*. El lento, pero esperanzador progreso continuo de una tradición científica básica puede tener poco apego en ese contexto, como lo muestra la historia de la ciencia (Kantor, 1963). Contrariamente, los progenitores conductuales de la CBS frecuentemente se aproximan a la ciencia conductual prístina, como una empresa de fácil acceso, en la que los principios básicos solos posibilitan el análisis de la complejidad humana (Skinner, 1938). Desafortunadamente, esto tiene tres defectos clave: primero, puede ser lento hasta el punto de obstruir el progreso; segundo, no hay nada que asegure que los principios básicos necesitados para el trabajo aplicado están de hecho siendo desarrollados justamente por científicos básicos consintiendo a sus intereses del momento; y tercero, los principios pueden ser demasiado complejos como para ser dominados por practicantes de primera línea para su uso práctico. En la historia de la terapia conductual y del análisis de la conducta, por ejemplo, los practicantes con frecuencia se rinden de esperar por un análisis conductual básico adecuado e intentan avanzar sin mayor demora. Los conductistas comprometidos (ejemplo, Azrin, 1977) y aquellos deseosos de brincar hacia una postura cognitiva (ejemplo, Mahoney, 1974), ambos adoptan esta estrategia, sugiriendo que el problema de la velocidad es un problema práctico más que retórico. Pero conforme esto salta lejos del laboratorio cuando se le toma, la necesidad por principios

básicos se mantiene sin cubrir. Los analistas conductuales intentan proceder con un análisis directo de contingencias como su principal caja de herramienta, aun rosando el campo de los trastornos del desarrollo y de otras pocas áreas, como si eso fuera lo que se necesitara hacer. La terapia cognitivo conductual abandonó el sueño temprano de una ciencia conductual de laboratorio como guía para la aplicación y, en su lugar, adoptó teorías clínicas o aún de la psicología folklórica, respecto a la cognición y el cambio conductual, como si fuera esto lo que se necesitara (Hayes, 2004b).

La CBS tuvo el ánimo de balancear estas tensiones de una manera muy diferente: estando de acuerdo en que los principios son clave para el enfoque del trabajo científico, pero argumentando por un modelo reticular (esto es, parecido a la red) de desarrollo científico y práctico, en el que el progreso teórico y tecnológico ocurra en múltiples niveles, pero de una manera interconectada, con diversos estándares de progreso apropiados al nivel particular del trabajo dado lo que se sepa. Describiremos más de lo que queremos decir con "un modelo reticular de desarrollo científico y práctico" después de definir elementos adicionales que necesitan ponerse dentro de esta red coordinada que abarca el enfoque CBS.

5.2.1. Principios básicos y teorías analíticas abstractas

La unidad central de la CBS se enfoca naturalmente en relaciones ambiente-conducta. Basándose en observaciones cuidadosas y sistemáticas de acción y su contexto, es posible desarrollar formas de hablar sobre relaciones ambiente-conducta que son altas tanto en precisión como en amplitud. Esto es lo que significa el término "principios conductuales", tales como los principios del reforzamiento o del control del estímulo. Estos principios necesitan estar contenidos en análisis contextuales similares que se enfoquen en otras dimensiones y escalas temporales. Por ejemplo, los principios conductuales necesitan estar contenidos en el conocimiento sobre la base genética y epigenética del aprendizaje, cómo evolucionan y las condiciones en las que se aplica (Ginsburg & Jablonka, 2010). Por esa razón, a veces hablaremos de "principios contextuales", para referirnos a principios que se aplican a la totalidad del conocimiento funcional contextual.

Se pueden usar conjuntos de principios contextuales conductuales para destapar la historia y los determinantes situacionales de acciones humanas complejas. En los enfoques clínicos conductuales clásicos esto se hace de uno en uno, en la forma de análisis funcional de problemas individuales. Para un nuevo análisis funcional de este tipo, los practicantes necesitan dominar una amplia variedad de principios disponibles, pero cuando existe un conjunto de dichos análisis funcionales en un dominio, existe otra posibilidad: la de desarrollar formas de hablar acerca de conjuntos completos de análisis funcionales. Esta es la apariencia que tiene la teoría en la CBS y es profundamente diferente de la "teoría" en muchos enfoques dominantes.

La CBS toma un enfoque diferente y más pragmático, en el que las "teorías" son análisis sistemáticos de aplicación general de clases de observaciones acerca de la acción-en-

contexto en un dominio dado que se establece en términos de grupos coherentemente relacionados de principios contextuales y que posibilitan el fenómeno conductual dentro de esa clase de ser predicho-e-influenciado como una meta unificada (Hayes, 1998a, p. 68). En este enfoque más inductivo, las teorías resultan "analíticas y abstractas", son abstracciones de grupos de análisis funcionales. Las teorías de este tipo evitan los problemas pragmáticos clásicos de las teorías hipotético-deductivas (Skinner, 1950) y se mantienen enraizadas a las características contextuales necesarias para lograr la predicción-e-influencia cuando el conocimiento es aplicado por los practicantes.

Un ejemplo es proporcionado en la CBS por la RFT. Dentro del dominio simbólico, la RFT ha proporcionado un grupo coherente y útil de principios contextuales que posibilitan que las acciones simbólicas sean predichas-e-influenciadas. La RFT enfatiza principios conductuales (ejemplo, la historia de reforzamiento que permite que la respuesta relacional arbitrariamente aplicable emerja y se mantenga), pero estos están contenidos en otros principios contextuales. Por ejemplo, las relaciones derivadas pueden ser interpretadas como una forma de cooperación humana, que a su vez ha sido establecida por una selección evolutiva multi nivel (Hayes & Long, en prensa). La RFT nunca se refiere a entidades o estructuras hipotéticas. La RFT es una teoría analítica abstracta.

5.2.2. Modelos clínicos prácticos y términos de nivel medio

El enfoque puramente pragmático adoptado por la CBS posibilita que emerjan formas de hablar, que han sido consideradas en referencia a su propio propósito y contexto. Los practicantes necesitan de modelos que simplifiquen la complejidad humana sin demeritar o minimizar sus importantes cualidades y características. Podría ser irrealista e innecesario el esperar que todo practicante conozca los detalles de los principios conductuales y otros contextuales y que sea capaz de aplicarlos novedosamente en situaciones complejas, pues los métodos aplicados pueden ser guiados por términos-de-nivel-medio, organizados dentro de modelos de uso práctico.

El deliberado rótulo humilde de "términos-de-nivel-medio" se usa para subrayar el hecho de que no todos los conceptos abstractos necesitan ser términos técnicos (términos con muy alta precisión, amplitud y profundidad). Abstracciones funcionales no muy precisas pueden ayudar a orientar a los practicantes hacia ciertas características de un dominio en términos funcionales contextuales, como para producir mejores resultados y facilitar el desarrollo de conocimiento (con utilidad en el tratamiento y la investigación).

El modelo de flexibilidad psicológica que subyace a la ACT es un ejemplo. Este abarca los conceptos centrales de aceptación, defusión, atención flexible al ahora, self-como-contexto y acción comprometida. Ninguno de ellos son todavía términos técnicos, ninguno de ellos tiene el mismo grado de precisión, amplitud y profundidad de los principios conductuales clásicos como el "reforzamiento" o como los conceptos técnicos de la RFT tales como "la transformación de funciones de estímulos" o de los principios contextuales bosquejados para la ciencia evolutiva tales como la "selección multi-nivel". Con el tiempo,

el enfoque reticular dentro de la CBS podrá aumentar la precisión, amplitud y profundidad de algunos términos de nivel-medio, haciéndolos más técnicos de lo que actualmente son, pero mientras tanto estos se han diseñado para orientar a los practicantes hacia características contextuales clave en varios dominios.

En ciertos contextos, son necesarios niveles muy altos de precisión. En otros, se necesita poca precisión. Los términos de nivel-medio son mas coherentes en un enfoque reticular cuando resumen conocimiento técnico, pero en otros casos, estos simplemente orientan a los escuchas hacia algunos aspectos de una explicación técnica y no sabemos actualmente si podrán reducirse en un principio contextual conductual particular.

5.2.3. Desarrollo científico y práctico multi-nivel y reticulado

La calidad libertaria de teorizar que emerge cuando el lenguaje científico y el aplicado se ven exclusivamente a través de los lentes de la efectividad queda restringido en la CBS por la meta *a priori* de hacer análisis con precisión, amplitud y profundidad. Estas tres características definitivamente no pueden obtenerse por la vía cacofónica de "todo se vale". Lo que sirve (funciona) en un área es una cuestión pragmática, pero si la precisión, amplitud y profundidad son clave, lo que sirve en un área necesariamente influye en la búsqueda de lo que sirve en otra. Esto significa que se necesita haber un esfuerzo constante para que los términos de nivel medio se amplíen gradualmente hacia recursos más técnicos. Metafóricamente, los modelos clínicos necesitan ser desarrollados siendo un poco parecidos a los sistemas operativos de las computadoras modernas. Un sistema operativo puede ayudar a realizar trabajos, aún sin saber el lenguaje de programación técnico que permite que suceda esto, pero recientemente un sistema operativo no puede ser completamente comprendido sin saber ese lenguaje y cómo fue usado en el caso de un sistema operativo específico. Más aún, conforme se desarrollan métodos con nuevos lenguajes básicos, mejores sistemas operativos surgen.

Un ejemplo histórico instructivo lo proporciona el análisis de la espiritualidad y el autoconocimiento (Hayes, 1984). Tomado literalmente, el "espíritu" es algo que se ubica por demás lejano de la ciencia natural, pero desde una perspectiva funcional contextual "los términos van a ser entendidos identificando las condiciones bajo las que se emplean y los efectos que su uso tiene" (Hayes, 1984, p. 100). El análisis de la espiritualidad, lleva en ese artículo fundacional, a enfocarse en la toma de perspectiva y sus posibles bases en el lenguaje humano y al posible papel clínico de la toma de perspectiva para debilitar la regulación conductual excesiva de pensamientos y emociones.

Ambas implicaciones han sido estudiadas al paso de los años, la primera en la investigación RFT y la segunda en la investigación en ACT. Los conceptos de self-como-contexto y toma-de-perspectiva han promovido una diversidad de intervenciones clínicas (Hayes, Strosahl et al, 2011) y han ayudado a explicar el impacto de métodos usados por otros (ejercicios gestálticos, juego de roles y ejercicios de auto distanciamiento). Sin embargo, en el nivel puramente clínico estos conceptos resultan aún un cuanto vago.

No existe todavía una medida clínica adecuada del "self-como-contexto" y una revisión reciente de evaluaciones basadas en laboratorio de los componentes de la ACT (Levin, Hildebrandt, Lillis & Hayes, 2012) no encontró estudios que hubieran evaluado intervenciones clínicas enfocadas en este sentido del self en el laboratorio. Hay solo un ensayo azaroso que ha proporcionado datos sobre el impacto del self-como-contexto (Williams, 2006).

No obstante, debido a que la CBS es un programa de investigación reticulado, podemos decir mucho más. Tres posibles bases fueron mencionadas como procesos básicos para el desarrollo de este sentido del self (Hayes, 1984): (1) lo que ahora llamamos relaciones deícticas. "palabras como 'aquí' y 'allá' se adquieren las que no se refieren a una cosa específica, sino a una relación con el punto de vista de un niño" (p. 102); (2) lo que ahora llamamos habilidades de la Teoría de la mente, como ser capaz de aplicar la toma de perspectiva a muñecos, otras personas y uno mismo en diferentes puntos en el tiempo y el espacio (p. 103); y (3) la invarianza entre la toma de perspectiva y los términos de auto referencia (p. 103). El análisis fue incluso aplicado a la conducta de un científico conductual luchando con la definición contextual funcional de la verdad dentro del mismo contextualismo funcional (Barnes & Roche, 1997).

Desde hace ya unos años, se ha aprendido bastante acerca de los marcos relacionales deícticos tales como Yo-tu, Aquí-allá, y Ahora-entonces, y su relación con las habilidades de la Teoría de la Mente. Han surgido medidas de la respuesta relacional deíctica y trayectorias de desarrollo proyectadas (McHugh, Barnes-Holmes & Barnes-Holmes, 2004) y se sabe que el entrenamiento mejora la ejecución deíctica con beneficios laterales en ejecuciones de teoría de la mente (Weil et al, 2011). Este progreso básico esta empezando a impactar en otras áreas aplicadas. Por ejemplo, los estudios han mostrado que la respuesta deíctica puede iluminar conceptos clínicos clave como la anhedonia social (Villatte, Monestés, McHugh, Freixa i Baqué & Loas, 2010), o las demoras del desarrollo mostradas en el Síndrome de Asperger (Rehfeldt, Dillen, Ziomek & Kowalchuk, 2007). Se han escrito libros completos sobre el progreso de un análisis básico del self en la RFT y sus implicaciones aplicadas (McHugh & Stewart, 2012). Hasta que esto se extienda completamente, el proceso de desarrollo no estará completo, aunque es claro que se ha progresado y el impacto de tal investigación es mensurable (Dymond, May, Munnelly & Hoon, 2010).

La CBS ha evolucionado en una estrategia reticular basada en el interés mutuo entre trabajadores básicos y aplicados en temas centrales comunes (Hayes, 1998b). El progreso puede ocurrir en cada nivel usando estándares apropiados para ese nivel, pero las implicaciones necesitan ser exploradas de una manera interconectada donde el progreso en cualquier área influya en otra.

5.2.4. Conciliación

Este proceso de estar de acuerdo en suposiciones centrales y metas y en la construcción de un modelo reticulado multi nivel de desarrollo teórico, se aplica en cada tema o área o dominio. Lo que se puede ver de manera general en el esfuerzo realizado los últimos 30 años para desarrollar conjuntamente la ACT y la RFT, y de manera más fina en el largo esfuerzo para desarrollar un análisis clínico del self y un análisis básico de la toma de perspectiva. Aunque también se puede observar en esfuerzos muy diferentes para vincular la RFT con el trabajo moderno en la ciencia cognitiva (DeHouwer, 2011; DeHouwer, Barnes-Holmes & Moors, en prensa), o para vincular la ACT y la RFT con la selección multi nivel en la ciencia evolutiva (Hayes & Long, en prensa; Wilson, Hayes et al, en prensa). También se puede ver en el esfuerzo por vincular la ACT con otras formas contextuales de terapia cognitiva conductual (Hayes, Villatte, Levin & Hildebrandt, 2011), o en el desarrollo de grupos pro sociales desde un punto de vista evolutivo (Wilson, Hayes et al, en prensa).

Incluso aunque otros no sean contextualistas o funcionalistas, mantener una postura funcional promueve a los investigadores a explorar perspectivas que involucran suposiciones filosóficas diferentes y criterios de verdad solo para ver qué podría ser de utilidad. Por ejemplo, aún cuando las perspectivas cognitiva y funcional son distintas y separadas, no hay razón para que los investigadores involucrados en el trabajo se mantengan aislados uno de otro. Sin embargo, lo que permite un nivel de integración mayor, son los aspectos comunes entre aquellos con un enfoque funcional contextual. Examinar la conducta en su contexto histórico y situacional e interpretarla basándose en la variación y la retención selectiva (y aplicar esta idea reiterativamente aún al desarrollo del conocimiento mismo), proporciona un puente entre posiciones selectivistas y contextualistas de todo tipo, en todas las áreas y en todos los niveles.

En esencia, la Ciencia Contextual Conductual esta surgiendo como un brazo de la ciencia evolutiva, ya que la ciencia evolutiva por sí misma es vista de una forma funcional contextual. La psicología no es subsidiaria de la biología, como tampoco la biología es subsidiaria de la química, pero el concepto de “profundidad” eleva a la unificación de la ciencia para que sea una meta analítica *a priori*. Como sucede con la totalidad de tales metas, no necesitan ser defendidas o justificadas, pero si necesitan ser planteadas. Para que la meta de profundidad sea satisfecha, los análisis necesitan estar incluidos de una manera coherente.

La envergadura de esta perspectiva puede parecer sobrecogedora, pero no necesita ser así. La “conciliación” (vinculación de principios provenientes de diferentes diciplinas) es una vieja idea hecha popular en años recientes por Wilson (1998) pero que fue desarrollada originalmente por Whewell (1840) como una manera de explicar cómo las ciencias inductivas pueden reunirse, a pesar de tener un enfoque más estrecho en dominios particulares del trabajo científico. Un enfoque reticular ofrece algunas nuevas posibilidades en la promoción de la conciliación. Por una cosa, una tradición de ciencia reticulada puede avanzar aún si muy poca gente trabaja en interconexiones entre áreas, dominios o niveles.

Ninguna persona necesita trabajar en esta empresa como un todo. Solo unos pocos investigadores clínicos necesitan hacer investigación básica/solo pocas personas básicas necesitan hacer investigación aplicada, solo unos pocos biólogos evolutivos necesitan estar interesados en la CBS/solo unos pocos investigadores conductuales necesitan examinar la conducta en el contexto de la evolución en otras dimensiones (Jablonka & Lamb, 2006; Schneider, 2012), solo unos pocos clínicos existenciales y humanistas necesitan estar interesados en la ACT, RFT y la CBS/y solo pocos practicantes de la ACT o investigadores CBS necesitan estar interesados en terapia humanista, etc. Lo que es clave es que las suposiciones comunes posibiliten desarrollos para aplicar un área en la otra, que la importancia de la interconexión sea entendida y que por fin alguien este dispuesto a vincular estos desarrollos y llevarlos dentro de áreas más específicas de trabajo intelectual y práctico (ver Hayes, 1998b).